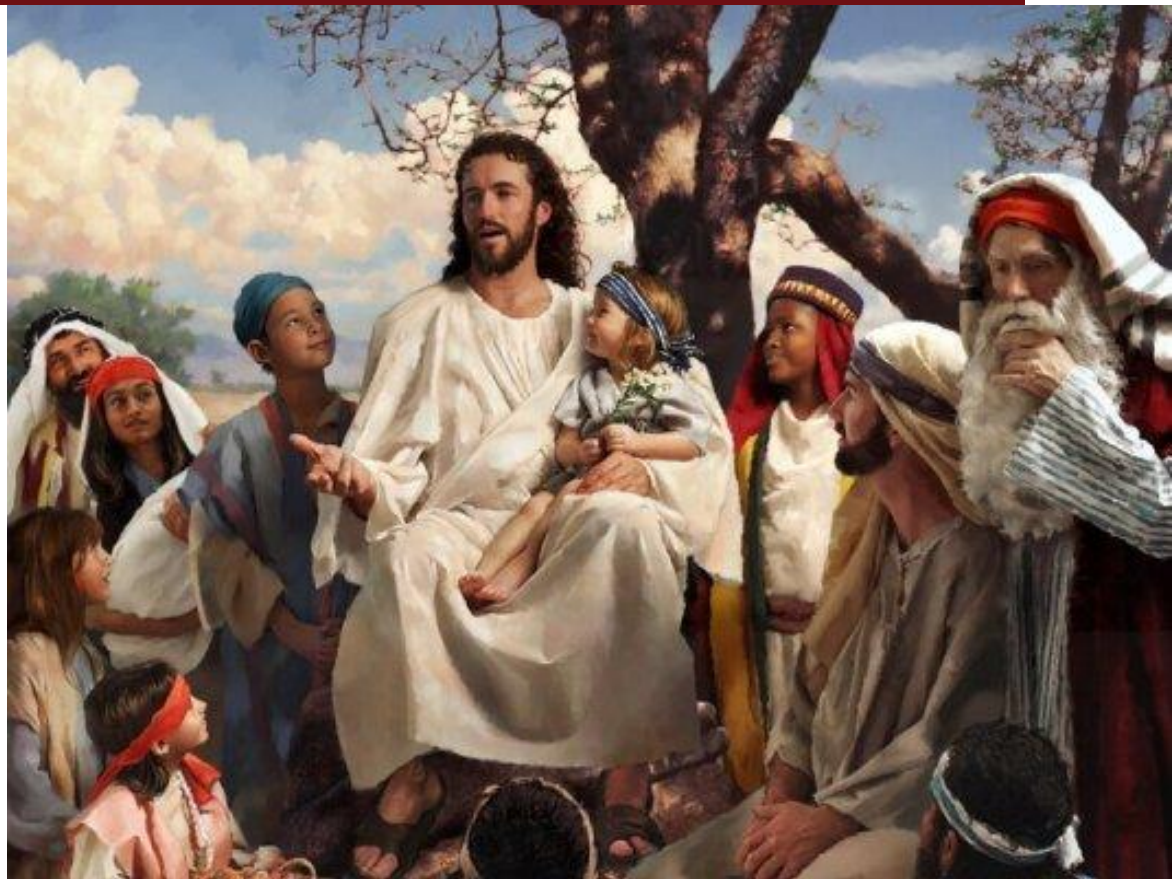


**Análisis sistemático de la comunicación de Jesús a
partir de la oratoria moderna**

Palabras de doble filo



Dámaris Moya Fuentes

Trabajo Final de Carrera

4to de Periodismo

Gerard Coll

31/05/2013

Principalmente, me gustaría agradecer al protagonista de esta investigación, **Jesús de Nazaret**. Su mensaje cambió mi vida cuando lo oí por primera vez y, ahora, es un privilegio poder dedicarle el trabajo final de mi carrera. No solo es un referente para mí, a nivel moral, sino que también, sus estrategias oratorias me han enseñado a ser una mejor comunicadora.

En segundo lugar, debo compartir parte del mérito de este estudio con mi tutor, **Gerard Coll**. Gracias por guiar, aconsejar y supervisar cada página escrita. Gracias, porque no te has limitado a cumplir con tu deber, sino que también has puesto ilusión y me has transmitido mucho ánimo.

Cómo no, la **familia**. Esas personas que no puedes escoger pero, sin embargo, acaban siendo el mejor tesoro que puedes poseer. Gracias por vuestra preocupación y provisión.

Finalmente, agradecer a la persona más importante en mi vida, **mi prometido**. En estos dos últimos años has estado detrás del escenario, alentándome y siendo de ayuda en todo lo que he necesitado. Gracias por esperar mucho de mí, porque eso me ha motivado a no conformarme y buscar la excelencia.

Ey, y gracias **a ti** que, por una u otra razón, has acabado leyendo este análisis. El interesarte por este tema le da sentido y utilidad a todas las horas que le he dedicado.

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. Objetivos	8
3. Marco teórico general	12
3.1 Antigüedad: el esplendor	12
3.2 Edad media: la caída	14
3.3 Periodo contemporáneo: la recuperación	16
4. Marco teórico específico	19
5. Modelo de Análisis	24
5.1 Encrucijada entre la retórica antigua y la oratoria moderna	25
5.2 Categorías de análisis	27
6. Diseño	30
7. Análisis: Sermón del Monte (<i>Mateo 5-7</i>)	34
7.1 ¿A quién? El público, el interlocutor	35
7.2 ¿Para qué? El objetivo	36
7.3 ¿Qué? El guión	37
Atributos de los ciudadanos del Reino (<i>Mt. 5:1-12</i>)	37
Los ciudadanos del Reino en el Mundo (<i>Mt 5:13-16</i>)	39
La ley del Reino (<i>Mt. 5:17-48</i>)	40
Prácticas de piedad según el Reino (<i>Mt. 6:1-18</i>)	49
Consejos celestiales para la vida en la Tierra (<i>Mt 6:19-7:1-12</i>)	55
Advertencias para entrar en el Reino (<i>Mt 7:13-29</i>)	63
7.4 ¿Cómo? Los medios	66
8. Conclusiones	69
8.1 Contenido	69
8.2 Proceso	72
9. Bibliografía	73

*¡La prédica ha terminado
y todos han regresado!
El lucio, otra vez ladrón,
la anguila, una gran amante.
El sermón ha sido un éxito.
¡Todo sigue como antes!
Los cangrejos retranquean,
los meros siguen muy gordos,
y las carpas se atiborran.
¡El sermón ya fue olvidado!
¡El sermón les ha gustado,
puesto que nada ha cambiado!*

(Poema popular alemán)

1. INTRODUCCIÓN

¿De todos los discursos que has escuchado a lo largo de tu vida, cuántos recuerdas? Imagino que los puedes contar con los dedos de una mano. Resulta paradójico que vivamos en la era de la comunicación y, sin embargo, no sepamos comunicarnos. Cada día somos partícipes de diferentes oratorias, por parte de políticos, directivos, periodistas, docentes, entre otros; pero la mayoría de ellas carecen de elocuencia. Tan pronto como entonan unas palabras, el viento se las lleva. Por eso, puede llegar a ser inútil tener acceso inmediato a gran cantidad de información, disponer de tecnologías de última generación y, hasta incluso, dominar varios idiomas, si no se conoce ni se administra la capacidad que cada uno posee, la palabra. Un proverbio dice que “la muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos”.

Pero, desgraciadamente, así como muchos líderes no están preparados para comunicar, la gente de a pie también carece de esta formación. “Desde bien pequeños nos invitan a desarrollar nuestro talento, a tener ideas, pero nadie nos enseña a comunicarlas”, reconoce Ferran Ramón-Cortés (2012). Sin embargo, hoy más que nunca necesitamos dichas facultades para sobrevivir, ya sea en el ámbito académico, profesional, empresarial, sentimental... Desde convencer a un auditorio hasta ir a comprar el pan, la oratoria es indispensable para el desarrollo humano y el progreso de toda la sociedad. De hecho, muchos expertos aseguran que el 85% de nuestro éxito depende de nuestras habilidades y comunicación, de lo bien que conocemos a la gente e interactuamos con ella. Por eso, cada vez más, se requieren personas que se expresen con mayor precisión y claridad. En definitiva, la comunicación es la destreza más importante en la vida, así lo afirma Stephen Covey, autor del best seller *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva* (1997).

“El sermón ya fue olvidado”, entona el poema alemán que encabeza el trabajo. El triunfo de la comunicación radica en lograr que el público recuerde el mensaje. Para ello, la alocución debe chocar, de alguna manera, con nuestra percepción previa. Si aquello que escuchamos no nos hace cuestionar nuestro punto de partida, probablemente, estamos perdiendo el tiempo. La buena oratoria, aparte de ser atractiva y educada, debe ser ‘de ida y vuelta’. Es decir,

que no solo se limite a transmitir una información sino que esta, a la vez, provoque una reacción en el receptor. De hecho, actualmente, hablar en público significa hablar menos y decir más, ser más preciso en cuanto a lo que se quiere comunicar y hacerlo con vocación de servicio. “El genuino orador, sagrado o profano, no es el que mejor discurre, ni el que más ideas lúcidas y precisas lleva al espíritu de sus oyentes, sino el que mueve, arrebatata y subyuga, sin que se sepa cómo ni por qué”, dijo Carlos Martínez Silva (en Serna, 2004).

Desde mi punto de vista, el ejemplo por excelencia que reúne estas características no es otro que quien dividió la historia en dos. Dondequiera que fuese, las multitudes le seguían, expectantes por oír cualquier cosa que este contador de historias tuviera que decir. Algunos se esmeraban por tocar sus ropas, otros le abrían las puertas de su casa, y muchos se quedaban ensimismados, por largos días, escuchando sus palabras. De entre su público, se encontraban cobradores de impuestos, prostitutas, pescadores, leprosos, centuriones... Aunque las masas lo adoraban, las personas más influyentes se sentían desafiadas ante su presencia. Pero lo más sorprendente de todo es que, después de 2000 años de su muerte, su mensaje aún se sigue recordando. Le llamaban Jesús de Nazaret.

*El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.*

(Jesús, en *Mateo 24:35*)

2. OBJETIVOS

Jesús de Nazaret es, desde mi punto de vista, el comunicador más revolucionario e influyente de la historia. En esta línea, Alcat afirma:

Tuvo una gran capacidad de comunicación en clave positiva para seducir a los demás. Con independencia de sus ideas o de sus sentimientos religiosos, es el más conocido de todos los tiempos; también gracias a sus seguidores que han sabido amplificar su historia (Alcat, 2011).

Jesús no experimentó las nuevas posibilidades tecnológicas, conocidas como la Galaxia Internet (Castells, 2001), las cuales hoy en día han propiciado un vertiginoso flujo de información, convirtiendo el medio de masas en la masa de medios. Él se valió, simplemente, de la herramienta más arcaica que posee el ser humano: la voz. Sin embargo, tenía muy claro que su mensaje haría mella en la sociedad, transmitiéndose de generación en generación. “Mis palabras no pasarán” (*Mateo 24:35*), manifestó sin tapujos, dando a entender que sus palabras no desaparecerían. Aún así, algunos intelectuales no han estado de acuerdo a lo largo de la historia; como por ejemplo Voltaire, que durante la Revolución Francesa, predijo que el mensaje de Jesús “estaba desacreditado y acabaría desapareciendo” (Vila, 1989: 471). A esta tónica, se añadieron eruditos como Ingersoll, Hume, Paine, entre otros. Pero lo cierto es que aunque la enseñanza de Jesús, en un principio, fue compartida con los colectivos más humildes, hoy en día alcanza a millones de personas.

Los mismos relatos se cuentan, una y otra vez, a pesar de guerras, hambrunas y huracanes. Su comunicación ha viajado a lo largo de la historia, superando fronteras e idiomas, edades y clases sociales. Inclusive, ha logrado infiltrarse en la cultura de *soundbites*¹ para proporcionar otra más profunda y de larga permanencia. Es extraña la efectividad de su palabra, teniendo en cuenta que el joven carpintero tuvo pocos recursos económicos y nunca gozó de una posición social. Empero, se ha convertido en el personaje más estudiado, debatido y examinado de toda la raza humana. Además, es bien sabido que su biografía, *La Biblia*, es el libro más vendido y leído a nivel mundial.

¹ Literalmente significa ‘mordidas de sonido’, pero se interpreta como ‘cápsulas’, especialmente de información, que responden al trepidante ritmo mediático. Esta información causa gran impacto, pero es fragmentaria y no brinda al receptor el contexto necesario para que la comprenda cabalmente (Medefind y Lokkesmoe, 2005: xIX).

En definitiva, Jesús se comunicó a sí mismo, se expuso ante los demás y llegó a decir: “aprended de mí” (*Mateo 11:29*). Sus palabras estaban de acuerdo con sus acciones, por eso hablaba con autoridad y superioridad, respecto a las enseñanzas de los escribas y fariseos. De modo que él encarnó la máxima que dice: “La palabra impacta, pero el ejemplo arrasa”. Jesús acabó convirtiéndose en el mensaje, porque vivía lo que decía. Ya lo verbalizó Albert Einstein cuando comprobó que “dar ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás; es la única manera”.

He creído oportuno titular este trabajo con *Palabras de doble filo*, porque después de analizar la comunicación del Nazareno he percibido que su doctrina tiene doble vertiente: denunciar y anunciar. Por un lado reprueba lo que es incorrecto según su criterio y, por otro, ofrece una esperanza para los que sí actúan de acuerdo a sus preceptos. De hecho, hay un versículo en el Nuevo Testamento que explicita muy bien esta idea:

Su palabra tiene vida y poder. Es más aguda que cualquier espada de dos filos; penetra hasta lo más íntimo de la persona, y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Por esta razón, quiero descubrir cuáles fueron sus estrategias comunicativas para tener tal grado de repercusión. Para ello, analizaré el Sermón del Monte aplicando las categorías de la oratoria moderna, que corresponden a las siguientes cuestiones del discurso: para quién, para qué, qué y cómo. Sin embargo, para conocer los orígenes de esta elocuencia, *a priori*, recorreremos las diferentes etapas históricas por las cuales ha pasado la retórica. De este modo, partiendo del pedigrí de la oratoria, se hará más asequible comprender sus cualidades definitivas.

Antes de proceder, me gustaría dejar clara mi postura en relación a la figura de Jesús. Para mí no solo fue un personaje histórico de gran trascendencia sino que, también, tengo el pleno convencimiento de que fue y es el Hijo de Dios. No obstante, no pretendo hacer un estudio teológico sino un análisis académico sobre la oratoria de Jesús. De manera que mi creencia cristiana queda al margen de esta investigación, evitando así cualquier apriorismo que pueda condicionar su resultado. Me limitaré a observar, solamente, el ‘Jesús histórico’, dejando a un lado el ‘Cristo de la fe’. Es por ello que, de la misma forma que yo me despojo

de las ideas preconcebidas, agradecería que todo el que lo leyera también hiciera el esfuerzo de desligarse de cualquier prejuicio en contra de dicho protagonista.

También, debo esclarecer que a lo largo del trabajo, iré haciendo uso de los términos ‘retórica, oratoria y elocuencia’ como sinónimos, con la intención de no caer en la repetición. No obstante, si se estudian en profundidad dichas disciplinas, se hallarán ciertos matices en cada una de ellas. Pero como esta investigación no tiene como objetivo ahondar en ello, sino escudriñar la comunicación de Jesús, me permitiré utilizar los tres vocablos de forma homóloga. De esta manera, el texto resultará más enriquecido y fluido.

Del mismo modo sucede con la palabra ‘Jesús’. Dado que es el protagonista del análisis y, por lo tanto, aparecerá en reiteradas veces, utilizaré los siguientes sustantivos para referirme a él: Predicador, Maestro, Nazareno, Mensajero, Protagonista y Carpintero. En relación a los ‘fariseos’, iré refiriéndome a ellos con los siguientes vocablos²: saduceos, escribas, elite religiosa y rabinos. Respecto los ‘seguidores de Jesús’, los llamaré: discípulos, hijos de Dios, creyentes y ciudadanos del Reino. En cuanto a la ‘Ley’: preceptos, mandatos, normas, mandamientos, principios, leyes, ordenanzas, Antiguo Testamento, Escritura, Torá y Palabra de Dios. Finalmente, cuando hable de ‘Dios’, lo citaré como: Jehová, Padre, Rey y Señor.

Finalmente, quiero puntualizar que he tenido la voluntad de ser muy pedagógica, a la hora de desarrollar el contexto del mensaje de Jesús, con la intención de que puedan entender el trabajo aquellas personas que no están familiarizadas con el Evangelio.

² Los diferentes nombres utilizados como sinónimos de fariseos, en realidad, no se equivalen exactamente. Cada uno desempeña un papel diferente en la sociedad judía, no obstante, mi intención es referirme a ellos como un ‘todo’. De hecho, Jesús los menciona, indistintamente, porque todos pertenecen al mismo colectivo religioso, el cual es aborrecido por el Protagonista.

Polo: ¿Pues qué es la retórica según tú?

Sócrates: Una especie de práctica.

Polo: ¿Una práctica de qué?

Sócrates: De producir cierto agrado y placer.

(Gorgias en Diego, 2012: 12)

3. MARCO TEÓRICO GENERAL

Para profundizar en el tema, *a priori*, es preciso establecer las bases del marco teórico que nos servirán para encaminar la investigación en cuestión. De este modo, la retórica será la urdimbre que nos permitirá entender cómo está tejida la comunicación de Jesús. Integrando las definiciones anteriores, se entiende por retórica la disciplina que estudia la capacidad de cautivar, persuadir y conmover al destinatario, mediante el lenguaje. La palabra, en manos del orador, posee un poder seductor que hipnotiza. Al respecto, Platón escribió: “La palabra es un gran soberano que con el cuerpo más insignificante e invisible realiza los trabajos más divinos, pues es capaz de suprimir el miedo, apartar el sufrimiento, producir gozo e incrementar la piedad” (en Diego, 2012: 13).

‘Retórica’ proviene del griego *ρητορικὴ τέχνη* (*rhetorikè téchne*), o sea ‘el arte del orador’. Asimismo, pone de manifiesto que, desde su origen, se ha planteado como un recurso adecuado para afectar a un público, a través de los actos discursivos. Por consiguiente, se podría afirmar que dicha técnica ha acompañado a la humanidad desde sus inicios. En base a ello, nos centraremos en tres momentos de la historia que determinaron su concepción y función: la antigüedad, la edad media y el periodo contemporáneo (Díaz en Torres y Velandia, 2008: 121).

3.1 ANTIGÜEDAD: EL ESPLENDOR

Según Barthes (1993: 89-90), a mediados del siglo V a.C., llegó la democracia a la antigua Grecia con el derrocamiento de los tiranos. Esta situación propició que muchos ciudadanos quisieran recuperar las tierras que les habían expropiado. Pero, para convencer al tribunal de que eran propietarios de lo que defendían, requerían de un discurso persuasivo. Es en estas circunstancias, cuando empezaron a reflexionar sobre el uso del lenguaje, que acabó desembocando en el nacimiento de la retórica, convirtiéndose rápidamente en objeto de enseñanza. Los dos maestros eminentes fueron Corax y, su discípulo, Tisias, que elaboraron el primer tratado de argumentación. En un discurso bien organizado identificaban cinco partes:

1. Exordio: correspondía a la introducción del discurso.
2. Narración: donde se relacionaban los hechos por debatir.
3. Demostración: conformaba la sustentación de la tesis.
4. Epílogo: correspondía al final del discurso.
5. Peroración: pretendía influir en la emotividad del auditorio.

Poco después, Antifonte (Rubio y Puigpelat, 2000: 140) simplificó las cinco partes de la exposición en tres.

1. Exordio:

Captatio benevolentiae (seducción)

Partitio (anuncio del plan del discurso)

2. Desarrollo:

Narratio

Hechos y descripciones sobre el tema del que se habla

Interpretación y preargumentación

Confirmatio

Proposición o causa (aquello de lo que queremos convencer)

Argumentación

3. Epílogo:

Posita in rebus (resumen del discurso)

Posita in affectibus (apelación a los sentimientos)

Como bien describe Barthes (1993: 86-87), dentro de la retórica se destacaron dos grandes tipos de prácticas. Por un lado, el arte o técnica de persuasión, que era el conjunto de reglas que permitían convencer al oyente del discurso, independientemente de la veracidad de su contenido. Por otro lado, estaba la protociencia, es decir, un campo de observación autónoma que estudiaba los efectos del lenguaje.

De modo que en el régimen democrático, la retórica se convirtió en un instrumento político muy útil. Fue divulgada por profesores, conocidos como sofistas, entre los cuales estaban Protágoras de Abdera y Gorgias. Asimismo, Platón (Barthes, 1993: 91-92), distinguió dos tipos de retórica: una mala y otra buena. La primera estaba constituida por la *logografía*, actividad que consistía en escribir, sin importar el discurso, teniendo como objeto la verosimilitud, la ilusión de la verdad. La segunda tenía que ver con la retórica de derecho, que

para Platón era la verdadera, ya que su objeto era la verdad. Por eso la denominó *psicagogía* y exigía un saber totalmente desinteresado.

Por otra parte, Aristóteles (Barthes, 1993: 94-95) relacionó el arte de hablar con una capacidad cognitiva y la definió como: “La facultad de descubrir en cada caso aquello que es apto para persuadir”. Cabe destacar que sistematizó la mayor parte de estos conocimientos en su obra, *La Retórica*. Distinguía tres géneros discursivos según el público al que se dirigía (Laborda, 2012: 64):

- Género deliberativo: se orienta hacia las asambleas, exhortando o disuadiendo, para que tomen decisiones siguiendo las reglas democráticas. De esta forma, decidirán sobre el futuro en función de los valores de utilidad o inutilidad.
- Género judicial: se dirige a los tribunales y trata de defender o acusar en relación a los valores de justicia e injusticia.
- Género epidíctico: utiliza el razonamiento de elogio o blasfemia de personas e ideas, basándose en valores de lo bello y lo feo.

Más adelante, bajo el imperio romano, la tradición no menguó sino que se perfeccionó. Cicerón se destacó por su obra y por ser una figura de la oratoria política y judicial. Dos siglos después, en el siglo I, apareció Marco Fabio Quintiliano que desarrolló una tarea ordenadora y clasificadora. Enumeró y explicó las cinco partes constitutivas de la retórica (Laborda, 2012: 50-51):

- a) Invención: argumentos relevantes
- b) Composición: orden oportuno
- c) Elocución: estilo apropiado
- d) Memoria: pistas para recordar
- e) Acción: escenificación del discurso

3.2 EDAD MEDIA: LA CAÍDA

Barthes (1993: 100) explica que en el mundo grecorromano, unificado desde el siglo II al IV d.C., la concepción errada de los clásicos, en relación al género de exhibición, propició la decadencia de la retórica. La estética literaria (retórica, poética y crítica) pasó a denominarse neo-retórica o segunda sofística. Fue un

periodo de paz, de comercio y de intercambios, es decir, una etapa favorable a las sociedades ociosas, sobre todo en el Oriente Medio. Es en este escenario donde la retórica lo engloba todo, absorbe por completo la palabra y se convierte en una cultura general. Para más inri, dicha práctica se enseña en las escuelas de Asia Menor, donde el sofista es un director de escuela, designado por el emperador o por una ciudad, y el profesor que le está supeditado es el retor. En esta institución colectiva no se destaca ningún nombre ya que es una polvareda de autores.

La retórica no dominó mucho tiempo, pronto se vio arrinconada entre la gramática y la lógica, debido a su completa orientación hacia el ornamento. Y es que priorizaron el estilo y forma del mensaje a los contenidos y fines de este. En consecuencia, eventos triviales aparecían como apoteósicos, mientras que a hechos y opiniones relevantes no se les daba importancia. Las exposiciones se asemejaban más a los textos literarios que a los retóricos, ya que estaban plagadas de grandilocuencia y decoración. Por esta razón, la búsqueda de la verdad ya no era el objetivo principal sino el de impresionar a los oyentes con la intervención discursiva. Asimismo, acabó convirtiéndose en un espectáculo y, poco a poco, fue perdiendo su esencia hasta transformarse en una simple teoría de la composición del discurso (Barthes, 1993: 105-106).

En efecto, los clásicos modificaron la retórica, y en su afán por priorizar los aspectos de forma, diferenciaron tres procedimientos relacionados con la organización de los argumentos. Por un lado, el modelo del orden creciente inicia el discurso con los argumentos más débiles, y utiliza los más sólidos para la parte del final. En cambio, el modelo de orden decreciente comienza por los argumentos más potentes, y emplea los menos convincentes para acabar. Finalmente, el orden nestoriano dispone los argumentos más flojos en el centro del discurso, y utiliza los más efectivos al principio y final del mensaje (Pastor, 2008: 93-94).

3.3 PERIODO CONTEMPORÁNEO: LA RECUPERACIÓN

En el ocaso de la retórica aparece la posibilidad de rehabilitarla para devolverle su carácter inicial. De modo que en la segunda mitad del siglo XX, vive un gran renacimiento como disciplina científica. Y es que, al desvincularse de la razón práctica, se deja todo a las ciencias para que, mediante la demostración, se logre explicar todo hecho que concluye con un contenido verosímil. Chaïm Perelman (en Torres y Velandia, 2008: 125) es el encargado de rescatar lo establecido por Aristóteles, que había sido fragmentado en la Edad Media. Pero, no solo rehabilita este arte, sino que también amplía su perspectiva ya que lo acerca a la concepción de que “la nueva retórica cubre todo el campo del discurso que busca persuadir o convencer, cualquiera que sea el auditorio al cual se dirige y cualquiera que sea la materia sobre la cual versa”.

Hay que señalar que la argumentación se convierte en el núcleo de la nueva retórica, pero no se ocupa de hechos inequívocos, porque para eso está la demostración, sino de la evidencia que está en tela de juicio. Por lo tanto, los argumentos u opiniones llevan en sí la controversia, ya sea implícita o explícita, lo que motiva el debate e incita a la preparación de una defensa o cuestionamiento, por parte de los interlocutores. Solo así se consigue el cumplimiento de la finalidad argumentativa (Perelman en Torres y Velandia, 2008: 125).

Paralelamente, John Bender y David Wellbery (1990: 23-27) enmarcan los acontecimientos de la retórica dentro de un marco filosófico amplio. Consideran que su recuperación está muy ligada a las características que presenta la modernidad. Destacan cinco: el paradigma dominante dentro de la ciencia deja de ser la neutralidad y la objetividad; la individualidad ya no es unívoca; se rompe el modelo de lenguaje nacional; se produce la dinamización de la esfera política y, por último, aparecen nuevos medios de comunicación social. Aunque los cinco aspectos son fundamentales, nos detendremos en los dos últimos.

En primer lugar, al incrementarse la participación en la vida política de personas totalmente diferentes, se hace necesario el diálogo colectivo para evitar el conflicto. De esta forma, las disputas se solucionan con argumentos en lugar

de recurrir a la violencia física. En segundo término, la aparición de nuevos medios de comunicación abre la oportunidad de colaborar directamente en la discusión social. Y es que la democracia comporta la participación masiva en las instituciones. Por ello, se requiere que el discurso político llegue a todos los ciudadanos sin ningún tipo de traba. En consecuencia, se podría apuntar que el auditorio, es decir, el público, con los nuevos medios recupera un lugar central en la discusión política. El mismo que ocupaba en el período clásico, lugar en que reconoce la argumentación como forma comunicativa (Bender y Wellbery, 1990: 23-27).

A modo de conclusión, Torres y Velandia (2008: 124) resumen las tres etapas históricas a continuación:

Mientras que en la antigüedad se le dio gran relevancia en la esfera pública para adherir espíritus, en el período clásico de su historia se redujo al estudio de las figuras de estilo, al punto de desaparecerla del ámbito del razonamiento lógico y pasarla al campo de la imaginación. En la época contemporánea, Perelman la rescata de las concepciones vanas e insignificantes que la consideraban artificio literario, para lo cual la enmarca en un enfoque filosófico en contraposición a la cientificidad de lo considerado como verdad irrefutable y racional.

Nació de una madre adolescente en un pesebre, en las afueras de un pueblito estancado. Cabras, ovejas y gallinas rodeaban su improvisada cuna, construida apresuradamente con heno y una vieja sábana con olor a burro. Juzgando por las apariencias, este bebé no iba a llegar muy lejos.

**(Medefind y Lokkesmoe,
2005: XV)**

4. MARCO TEÓRICO ESPECÍFICO

Después de fundamentar las bases de la retórica, conviene indagar qué estudios se han realizado sobre esta disciplina en relación a Jesús. Pero, sorprendentemente, los libros encontrados no tratan la retórica propiamente dicha sino su comunicación, en términos generales. De todas formas, las aportaciones de los diferentes autores servirán para ir concretando la línea de la investigación. Las obras son *El Jesús que nunca conocí* (Yancey, 2002), *El comunicador revolucionario* (Medefind y Lokkesmoe, 2005), *Secretos del liderazgo de Jesús* (Murdock, 2001), *Retórica Exprés* (Pastor, 2012) y *Parábolas de Jesús* (Cruz, 1998).

Según los que conocieron a Jesús, el medio fue inseparable del mensaje. La forma en que él se expresaba era en sí misma una parte esencial de lo que trataba de transmitir. Napoleón Bonaparte, afamado por su orgullo y egocentrismo, expresó:

Todo lo de Jesús me sorprende. Su espíritu me impresiona, y su voluntad me confunde. Entre Él y cualquier otra persona en el mundo, no hay término ninguno de comparación. Es en realidad un ser único... Busco en vano en la historia para encontrar a alguien similar a Jesús, o algo que se acerque al evangelio. Ni la historia, ni la humanidad, ni las edades, ni la naturaleza me ofrecen nada con lo que pueda compararlo o explicarlo. En él todo es extraordinario (Yancey, 2002: 79).

Y es que Jesús no solo reunía un conjunto de habilidades o competencias bien aguzadas, sino que también impactaba con sus profundos atributos de carácter y de ser. Él fue un claro ejemplo de que la comunicación efectiva es una forma de vida.

Él practicaba una profunda atención. Conoció gente en su propio territorio y en sus propios términos. Hacía preguntas. Se dio a sí mismo con transparencia. Contaba historias. En su visión, valoraba más el tiempo que estaba lejos de la multitud que frente a ella. Estableció su camino al definir una comunicación verdaderamente exitosa. El enfoque era simple, sin complicaciones. Pero no confundas simple con poco sofisticado (Medefind y Lokkesmoe, 2005: xviii).

Además, según Mike Murdock (2001: 14-29), Jesús creyó en su “producto”, es decir, su mensaje. El Nazareno, convencido en que lo que él ofrecía era diferente a todo lo demás, comparó sus palabras con el agua, y afirmó que “cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás” (*Juan 4:13-14*). Creyó que podía cambiar a la gente. Creyó que lo que brindaba satisfaría a muchas personas. Creyó, porque conocía su “producto”. Asimismo, Jesús iba donde la gente estaba, porque sabía que los buenos comunicadores son accesibles y que nunca poseería algo que no estuviera dispuesto a buscar. Como reflejan las siguientes citas, el Maestro estaba en constante movimiento: “Cuando descendió Jesús del monte” (*Mateo 8:1*), “él entró a Capernaum” (8:5), “vino Jesús a casa de Pedro” (8:14), “entrando él en la barca” (8:23), “cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos” (8:28).

Pero, aunque caminó entre la gente, también conocía la necesidad del descanso y la relajación. “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco” (*Marcos 6:31*). Era consciente que sólo podía dar lo que poseía, y que, por lo tanto, en el tiempo de trabajo daría lo que recibiese en el tiempo de descanso. Incluso, las pausas son necesarias para programar, dado que la planificación es el punto de partida para todo sueño o meta. Jesús dedicó tiempo para planear, ya que “los éxitos son, generalmente, eventos programados” (Murdock, 2001: 14-29).

Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? (Lucas 14:28-31).

Por otro lado, Murdock (2001: 92, 99, 118) argumenta que Jesús entendía la importancia de la repetición, “otra vez les habló...” (*Juan 8:12*). Y, sobre todo, conocía el poder de las palabras y del silencio. Le estaban ridiculizando, poco antes de su crucifixión, “mas él callaba” (*Mateo 26:63*). También, declaró que las palabras revelan la clase de corazón que uno posee, “porque de la

abundancia del corazón habla la boca” (*Lucas 6:45*). Igualmente, dijo que las palabras pueden mover montañas (*Marcos 11:23*). Finalmente, uno de los rasgos más característicos del personaje fue su empatía con los demás. Empatía viene del vocablo griego antiguo *εμπαθεια*, formado *εν*, ‘en el interior de’, y *πάθος*, ‘sufrimiento’, ‘lo que se sufre’. Y, efectivamente, Jesús se dolía cuando otros padecían. “Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (*Mateo 9:36*).

Respecto al lenguaje no verbal, Lluís Pastor (2010: 131-132) asegura que en los evangelios aparece un Jesús que comunica continuamente con su cuerpo, nunca cruza los brazos. A veces lo hacía para sanar y hacer milagros, y en una ocasión para mostrar su agresividad en relación a los saduceos y mercaderes que corrompían el templo. También evidenció su poder al señalar a sus discípulos: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre” (*Mateo 12:48-50*). Jesús más que poder, con sus gestos muestra amor y, sobre todo, autoridad. “Él entró y la tomó de la mano; y la niña se levantó” (*Mateo 9:25*). “Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho” (*Mateo 9:29*).

Jesús muere en la cruz con un gesto de entrega infinito, con los brazos abiertos en su totalidad, mostrando las palmas de sus manos. Con los brazos clavados en la madera para que se haga evidente que su entrega no tiene retorno. Este es el gesto que ha quedado para la historia (Pastor, 2010: 133).

Más aún, según Antonio Cruz (1998: 31-33), nuestro Protagonista fue un verdadero especialista en explicar sus ideas mediante parábolas. Él sabía que su público, mayormente campesino, carecía de cultura y por ello no podía hablarles con términos abstractos. De modo que las parábolas fueron una gran solución. Son conocidas la del grano de mostaza, el sembrador, el hijo prodigo, los dos cimientos, la oveja perdida, el siervo malvado, entre otras. En las anécdotas de Jesús no había criaturas caprichosas ni argumentos rebuscados, simplemente describía la vida que lo rodeaba.

Mediante la anécdota sorprendía, intrigaba y captaba la atención de un público difícil. Sus parábolas no tenían prisa, no se mostraban impacientes por ofrecer soluciones fáciles e inmediatas, sino que se permitían el lujo de la incógnita. Prefería asumir el riesgo de que sus palabras no se comprendieran bien al principio, durante algún tiempo, y al final provocaran la reflexión personal. Desde luego, esto era lo más apropiado para hablar a un público al que sólo parecían preocuparle los asuntos cotidianos como alimentarse, trabajar o vivir bien (Cruz, 1998: 32).

Finalmente, Philip Yancey (2002: 85) añade que a Jesús le gustaba ensalzar a otras personas y demostrarles que eran importantes mediante la afirmación de sus palabras. Como por ejemplo, cuando hacía milagros, a menudo procuraba atribuir el resultado al receptor: “Tu fe te ha salvado” (*Mateo 9:22*). O, en el caso de Natanael, a quien consideró “un verdadero israelita, en quien no hay engaño” (*Juan 1:47*). Asimismo, de Juan el Bautista dijo que “nadie mayor que él había nacido de mujer” (*Mateo 11:11*). Al inestable Pedro lo llamó “la piedra” (*Mateo 16:18*). Cuando una mujer humillada le limpió los pies, Jesús la defendió delante de los que la enjuiciaban y proclamó que “seguiría contando hasta el fin de los tiempos su acto de generosidad” (*Mateo 26:13*). Otro aspecto positivo de la comunicación de Jesús es que establecía, rápidamente, intimidad con las personas que conocía.

Ya fuera que hablara con una mujer junto a un pozo, con un líder religioso en un jardín, o con un pescador junto al lago, iba de inmediato al fondo del asunto, y después de intercambiar unas pocas frases, estas personas le revelaban a Jesús sus secretos más íntimos. La gente de la época acostumbraba a mantener una respetuosa distancia con los rabinos, pero Jesús sacaba de ellos algo más, un anhelo tan hondo que la gente se aglomeraba alrededor de él solo para tocar su túnica (Yancey, 2002:85).

Frecuentemente, comenta Yancey (2002: 91), el Predicador también devolvía las preguntas al estilo socrático, llevando al que preguntaba a un punto crucial. Sus respuestas iban al meollo de la cuestión y tocaban el corazón de los presentes.

*Comunicar de verdad quiere decir escuchar más que hablar;
observar y comprender más que sermonear; contagiar
emociones más que argumentar. La comunicación de calidad
se basa en la generosidad. Cuando ponemos el acento en el
otro y no en nosotros mismos, cambia todo.*

(Teresa Baró, en *Habilidades de comunicación*, teresabaro.com)

5. MODELO DE ANÁLISIS

Las categorías que utilizaré para observar la comunicación de Jesús se desprenden de la retórica. Empero, las he aproximado a lo que en oratoria moderna se consideran las estrategias generales que se requieren para elaborar un discurso. Esta encrucijada me la ha facilitado el libro *Com hablar bé en públic* de Joana Rubio y Francesc Puigpelat (2000). Dichos autores despliegan una serie de propiedades que debe tener toda buena exposición, sin olvidar el origen de la retórica. Debido a que lo estructuran de una forma muy clara y comprensible, he encontrado oportuno orientar el análisis según las directrices que ellos establecen.

Antes de proceder a relacionar la retórica clásica con la oratoria moderna, recordemos los cinco pasos que distinguió Quintiliano, a la hora de preparar una alocución:

1. *Invención. Búsqueda creativa de las ideas y argumentos que se utilizarán.*
2. *Disposición³. Ordenación de las ideas y los argumentos según una estructura determinada.*
3. *Elocución. Elección de determinados recursos retóricos para diferentes partes del discurso.*
4. *Memoria. Memorización del esquema general del discurso.*
5. *Acción. La manera de decir el discurso, que incluye todo lo que hace referencia a la voz y la expresión corporal.*

(Rubio y Puigpelat, 2000: 21)

Asimismo, estas cinco partes se encajan, perfectamente, en las cuatro preguntas que cualquier persona debe responder a la hora de hablar en público. Sobre estas cuestiones versará el eje del trabajo en cuestión:

- a) *¿Por qué? Es decir, el objetivo.*
- b) *¿A quién? Es decir, el público, el interlocutor.*
- c) *¿Qué? Es decir, el guión.*
- d) *¿Cómo? Es decir, los medios utilizados.*

(Rubio y Puigpelat, 2000: 22)

³ Otros autores, como Xavier Laborda, en lugar de denominar dicha fase como ‘disposición’, la califican como ‘composición’. Aún así, ambas son equivalentes y significan exactamente lo mismo.

5.1 ENCRUCIJADA ENTRE LA RETÓRICA ANTIGUA Y LA ORATORIA MODERNA

El ‘a quién’ tiene que ver con la ‘invención’, ya que para conocer el público al cual se dirige la alocución, se requiere un previo análisis del contexto de la comunicación.

El ‘para qué’ también se relaciona con la ‘invención’ porque antes de preparar un discurso es importante crear ideas y argumentos, en base a los objetivos que queremos lograr mediante el mensaje.

El ‘qué’ se vincula a la ‘invención’ porque se necesita crear ideas y argumentos para completar el guión. Seguidamente, se pasa a la ‘disposición’, para clasificar y ordenar el contenido. Y, finalmente, toma lugar la “elocución”, porque facilita el embellecimiento de las palabras, mediante diferentes recursos retóricos.

El ‘cómo’ se enlaza con la ‘acción’ porque ambas se refieren a la escenificación de la exposición. Es decir, a la manera en que se lleva a cabo el discurso: la actitud del orador, su lenguaje corporal y los medios de soporte del mensaje.

Haciendo un inciso, debo aclarar que la fase de ‘invención’ se compone de: analizar el contexto de la comunicación, buscar información, crear ideas y argumentos. Pero, a la hora de conectarlo con la oratoria moderna, se precisa despedazar cada uno de los tres pasos para distribuirlos en el ‘para qué’, ‘a quién’ y ‘qué’.

Al mismo tiempo, el punto cuatro, denominado ‘memoria’, no lo he plasmado en el cuadro de las categorías porque no lo utilizaré para el análisis. Y es que las pistas para la memorización del mensaje forman parte de la intimidad de Jesús. Es un aspecto que se desconoce puesto que él no se pronunció sobre esta cuestión. De todas formas, es bien sabido que los niños judíos, desde pequeños, aprenden con la mente (*moqj*) y con el corazón (*lev*) la Ley⁴.

⁴ Se refiere únicamente al texto de los cinco primeros libros de la *Biblia* (que para los cristianos se llama Pentateuco): *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*; cuya autoría siempre se le ha atribuido a Moisés. Pero cuando se habla de “la Ley y los Profetas” se está haciendo referencia, también, a los libros proféticos (*Josué*, *Jueces*, *Samuel*, *Reyes*, *Isaías*, *Jeremías*,

Los padres tienen la obligación de enseñar a sus hijos los estatutos escritos por Moisés.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa y cuando andes por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas (Deuteronomio 6:6-9).

Por esta razón, se intuye que Jesús creció conociendo y memorizando dichos principios y que, una vez adulto, se reveló en contra de los líderes religiosos porque no actuaban conforme a la Torá. De modo que los discursos del Nazareno, probablemente, eran exposiciones improvisadas que se basaban en su conocimiento previo y las situaciones “injustas” que él observaba, a diario, cuando acudía al Templo.

Para acabar, puntualizar que el apartado ‘qué’ tendrá una extensión mucho más abundante que el ‘para qué’, ‘a quién’ y ‘cómo’, dado que contiene más elementos que requieren ser analizados.

Ezequiel...). Hoy en día este conjunto de libros es conocido como la Torá, la revelación y enseñanza divina al pueblo de Israel.

5.2 CATEGORÍAS DE ANÁLISIS⁵

Estrategias de la oratoria moderna	Explicación	Correspondencia con las partes del discurso de la retórica antigua	Categorías del análisis
¿A quién? El público, el interlocutor	Conocer el público.	Invención. Analizar el contexto de la comunicación y buscar información.	Identificación del perfil de los oyentes mediante la inducción.
¿Para qué? El objetivo	La finalidad del discurso.	Invención. Crear ideas y argumentos.	Identificación del propósito de la comunicación mediante el análisis inductivo.
¿Qué? El guión	Búsqueda y estructuración de ideas y argumentos.	<p>Invención. Crear ideas y argumentos.</p> <p>Disposición. Clasificar y ordenar los argumentos según una estructura determinada.</p> <p>Elocución. Escoger determinados recursos retóricos para diferentes partes del discurso.</p>	<p>Estructura del mensaje: introducción resumen, desarrollo y conclusiones (139)</p> <p>12 fórmulas introductorias: una declaración dramática (la sorpresa), pedir atención al público, anécdota personal, un fragmento de vida, citas conocidas o refranes, “hace un instante, el orador x ha dicho...”, auxiliares o soportes visuales, la idea principal, identificación (establecer explícitamente el área común), poner las cartas sobre la mesa, analogía, chistes (159)</p> <p>Explicar con ejemplos: analogía o comparación, parábola o anécdota y citación o refrán (59)</p> <p>Otras figuras retóricas: paradoja, eufemismo, antítesis, ironía, onomatopeya, asíndeton, pregunta retórica, clímax, circunloquio, hipérbole, minimización, personificación o antropomorfismo o prosopopeya, sinécdoque, retardar o suspense, anticipación o <i>flashward</i>, recordatorio o <i>flashback</i>, explicación, repetición, metáfora (67)</p> <p>Seis fórmulas conclusivas: repetir la introducción, resumir los puntos principales, llamar a la acción, profecía, promesa y apelar a los sentimientos (166)</p>

⁵ Junto a las diferentes categorías aparece un número entre paréntesis, ya que es la referencia a la página del libro *Com hablar bé en públic* (Rubio y Puigpelat, 2000). De esta forma, cualquiera que desee buscar la explicación de dicha categoría, puede acceder sin problemas a la página en cuestión.

<p>¿Cómo? Los medios</p>	<p>La aplicación de un tipo de lenguaje no verbal, la actitud con que se realiza y los medios de soporte que se utilizan.</p>	<p>Acción. La manera de pronunciar el discurso, que incluye todo lo que haga referencia al movimiento del cuerpo, al gesto y a la modulación de la voz.</p>	<p>Improvisación y naturalidad (27)</p> <p>El guión y la memoria (29)</p> <p>El <i>feedback</i> (31) y saber escuchar (129)</p> <p>La voz: intensidad o volumen, velocidad de cruce, vocalización y articulación, y la actitud (34)</p> <p>La entonación (38)</p> <p>La respiración: las pausas y la respiración diafragmática (45)</p> <p>El silencio (49)</p> <p>Clarear, precisión y brevedad (53)</p> <p>El humor (65)</p> <p>La actitud: comenzar con una sonrisa (78)</p> <p>La posición del cuerpo (79)</p> <p>La gesticulación (81)</p> <p>La mirada (86)</p> <p>El conductismo (88)</p>
---------------------------------	---	--	--

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir.

(Juan 21:25)

6. DISEÑO

El corpus más idóneo para la investigación es la biografía de Jesús de Nazaret, cristalizada en los cuatro evangelios. Sin embargo, no es necesario analizar los cuatro ya que *Mateo*, *Marcos* y *Lucas* están considerados los evangelios sinópticos. El vocablo ‘sinóptico’ proviene del griego συν ‘junto’ y οψις ‘ver’. Es decir, los tres presentan el mismo punto de vista de la vida y las enseñanzas de Jesús. Este término lo acuñó el biblista alemán, Johann Jakob Griesbach, en 1776, cuando presentó su libro *Synopsis*. En su obra aparecían los tres evangelios en un formato impreso de columnas paralelas, evidenciando así, sus similitudes y diferencias (Halley, 1955: 364-367).

En cambio, Juan escribió su libro un tiempo después que *Mateo*, *Marcos* y *Lucas*, con el propósito de complementarlos. Por esta razón, trata los asuntos más profundos de la vida. Los sinópticos relatan el ministerio de Jesús en Galilea, Juan en Judea. Los sinópticos narran milagros, parábolas y discursos. Juan se centra en las conversaciones íntimas del Predicador y sus oraciones. Los sinópticos lo presentan en acción, Juan en meditación y comunión. Además, *Juan* es una narración sumamente simbólica y litúrgica; de modo que para evitar posibles tergiversaciones descarto estudiarlo.

Por consiguiente, he escogido el libro de *Mateo*, dejando a un lado *Marcos* y *Lucas*, por dos motivos. Por un lado, *Mateo*, a diferencia de los otros dos, formó parte de los 12 discípulos de Jesús. Es decir, perteneció a su entorno más íntimo. Por lo tanto, vivió las diferentes escenas explicadas, y presenció en primera persona cada uno de los discursos expuestos por su Maestro, convirtiéndose en un testigo ocular.

Mateo era recaudador de impuestos y escribió su evangelio alrededor del año 60 d.C.:

Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió (Mateo 9:9).

Por otro lado, el escrito contiene una estructura muy explícita y ordenada. Está desarrollado cronológicamente, de acorde a los hechos históricos de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección. Se llama el Evangelio didáctico por la forma metódica en la que presenta sus enseñanzas, agrupándolas en cinco partes. Cada fragmento finaliza con expresiones muy similares, tales como "Cuando Jesús dijo estas palabras" o "Cuando terminó Jesús estas parábolas". De hecho, está dividido en porciones muy significativas, tal y como afirma David Burt:

Ha reunido en diferentes 'bloques' lo que quiere decirnos acerca de Jesús, su enseñanza y su obra. Hay cinco secciones didácticas, o discursos de Jesús, que alternan con seis secciones narrativas. Luz, III, pág. 22, da por sentado que Mateo ha dividido las secciones didácticas en cinco para hacer que se correspondan con los cinco libros del Pentateuco:

- *Primera sección narrativa: nacimiento y principio del ministerio público de Jesús (1:1-4:25).*
- **Primer gran discurso (sermón del monte):** *ética y espiritualidad del reino (5:1-7:29).*
- *Segunda sección narrativa: revelación de la autoridad de Jesús (8:1-10:4).*
- **Segundo gran discurso:** *misión y extensión del reino (10:5-42).*
- *Tercera sección narrativa: surge la oposición (11:1-12:50).*
- **Tercer gran discurso:** *parábolas acerca de la naturaleza del reino (13:1-52).*
- *Cuarta sección narrativa: progresiva polarización de opiniones (13:53-17:27).*
- **Cuarto gran discurso:** *relaciones en el reino (18:1-35).*
- *Quinta sección narrativa: la tormenta arrecia (19:1-22:46).*
- **Quinto gran discurso:** *advertencias y el futuro del reino (23:1-25:46).*
- *Sexta sección narrativa: pasión y resurrección (26:1-28:20)*
(Burt, 1991)⁶

De todas formas, no analizaré los cinco discursos, sino el más extenso y polémico: el Sermón del Monte. Los otros cuatro pueden servir de material para futuras investigaciones, ya que hay mucho que decir sobre la comunicación de Jesús. Pero en este caso, me centraré en la primera exposición que imparte, es decir, en la apertura de su ministerio como mensajero del Cielo.

⁶ Este fragmento constituye una parte añadida al libro *Comentario ampliado del Nuevo Testamento*, volumen 1: *Mateo 1:1-2:23* (1991), pero aún no ha sido publicado. He tenido acceso a él porque dicho texto me lo ha proporcionado el autor, personalmente.

En esta alocución, el Nazareno presenta los privilegios y responsabilidades que tiene un discípulo del Reino. Los versículos se encuentran, concretamente, en *Mateo*, del capítulo cinco al siete. Aunque en la *Biblia* se divide el mensaje en subapartados, yo lo he estructurado con otras divisiones, nombrándolas de acorde al tema que tratan:

- ✓ Atributos de los ciudadanos del Reino (*Mt. 5:1-12*)
- ✓ Los ciudadanos del Reino en el Mundo (*Mt 5:13-16*)
- ✓ La ley del Reino (*Mt. 5:17-48*)
- ✓ Prácticas de piedad según el Reino (*Mt. 6:1-18*)
- ✓ Consejos celestiales para la vida en la Tierra (*Mt 6:19-7:1-12*)
- ✓ Advertencias para entrar en el Reino (*Mt 7:13-29*)

Para conocer un poco el contexto, es importante saber que Mateo escribió este Evangelio dirigido, principalmente, a los judíos. Su propósito era el de presentar a Jesús como el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Y es que los propios israelitas no le creían porque esperaban un salvador que los libertase del imperio romano. Sin embargo, este Predicador no vino a rescatarlos físicamente, sino a compartirles un mensaje espiritual que consideraba que podía liberar sus almas.

*La esencia de un buen discurso –decía Brander Matthews– es que el orador
tenga algo que fervientemente desee decir.*

(Carnegie, 2003)

7. ANÁLISIS: SERMÓN DEL MONTE (MATEO 5-7)

Antes de proceder al análisis, detengámonos un momento en el capítulo cuatro de *Mateo*, para conocer cómo inicia Jesús de Nazaret su labor de Mensajero del Cielo. Él dice ser el Hijo de Dios, denominado también Hijo del Hombre (dando a entender su dicotomía genética: por un lado divina y, por otro, humana). “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (*Mateo* 11:27). Su responsabilidad es dar a conocer la verdadera religión, puesto que existen muchas creencias. Es por eso que él declara públicamente que es un reflejo de Dios, su Padre, y que cualquiera que quiera conocer a Jehová debe conocerlo a él. En otras palabras, se presenta como un mediador entre la Divinidad invisible y los hombres.

Sin embargo, su mensaje tiene una peculiaridad, ya que lo presenta como una invitación a formar parte de un ‘club’, llamado “Reino”, estrechamente ligado a un lugar espiritual, “los Cielos”. Por lo tanto, el eje de su anuncio, es decir, la idea central de su comunicación es el Reino de los Cielos⁷, sitio del cual dice que proviene. Asimismo, su ‘campaña publicitaria’ se centrará en desvelar la naturaleza y desarrollo del Reino, las condiciones de entrada y los requisitos de sus ciudadanos.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron. Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda

⁷ El “Reino de Dios” es una expresión usada, indistintamente, con el de “Reino de los Cielos”. En el Evangelio de *Mateo* se utiliza esta última, mientras que en *Lucas*, *Marcos* y *Juan* se emplea “Reino de Dios”. La explicación habitual es que *Mateo* está destinado a los judíos, quienes prefieren evitar el uso directo del nombre de Dios. Por el contrario, *Marcos*, *Lucas* y *Juan* están dirigidos a una audiencia más general y menos familiarizada con el vocablo “Reino de los Cielos”.

Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán (Mateo 4:17-25).

Después de sus primeras apariciones en escena, su fama ha ganado cierta notoriedad. Por esta razón, su audiencia ha ido en aumento, y allá donde va todos se sientan a escuchar qué va a decir este misterioso hombre. Es aquí, donde empieza el primer discurso que vamos a analizar, basado, esencialmente, en la contraposición de los valores de la época a los principios que debe poseer un verdadero cristiano. Contiene una profunda enseñanza envuelta en un lenguaje cotidiano y sencillo.

7.1 ¿A QUIÉN? EL PÚBLICO, EL INTERLOCUTOR

La exposición se comparte en un ambiente plagado de violentos conflictos sociopolíticos dentro del pueblo de Israel. Los ciudadanos están bajo el imperio romano y ante esta crítica situación existen diversas posturas. Están los herodianos y los saduceos, que en cierto modo toleran las políticas del poder y, por lo tanto, actúan como colaboradores de la tiranía. También, se hallan los esenios, los cuales, oponiéndose al gobierno, se aíslan lo máximo que pueden de la sociedad y se conforman con sus prácticas religiosas. Además, se encuentran los escribas y fariseos, cuya reputación es comparable a la de la aristocracia israelí. Asimismo, mantienen una postura cómoda dentro del imperio, en la medida de lo posible, ya que sus palabras exigen la justicia. Posiblemente, por esta razón, se ganan el calificativo de “hipócritas”, según manifiesta Jesús. Finalmente, existen los zelotes, que mantienen una actitud de abierta oposición a las autoridades. Consecuentemente, se comportan de forma revolucionaria dentro del pueblo.

Cabe destacar que gran parte de los judíos son personas indigentes o con pocos recursos, siendo la mayoría campesinos o pescadores. Viven en condiciones poco favorables ya que están oprimidos por el imperio romano. Por eso, en muchas ocasiones, se observa que el Maestro se compadece de los necesitados, o

incorpora en sus mensajes analogías e historias relacionadas con el trabajo del sector primario.

Esta diversidad de conductas y clases sociales es palpable entre el público de Jesús, ya que está constituido por una muchedumbre. “Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba” (*Mateo 5:1-2*). La historia relata que la alocución se desarrolla en la ladera de una montaña, de ahí su nombre “Sermón del monte”. Algunos cristianos contemporáneos creen que se trata de un monte al norte del Mar de Galilea, cerca de Capernaum.

7.2 ¿PARA QUÉ? EL OBJETIVO

El mensaje se presenta en una época en que las tradiciones de los líderes del pueblo han reemplazado el significado de los principios religiosos, recopilados en la Ley. Los diferentes sectores de la sociedad interpretan los mandatos según su conveniencia. Existen dos polos opuestos: los más conservadores y los liberales. Los primeros obedecen externamente pero no de corazón, olvidando así, el sentido de los preceptos. Los segundos, directamente, quebrantan los mandamientos. En este contexto, Jesús habla fuertemente acerca de la necesidad de no seguir ninguno de los dos extremos.

La finalidad de su exposición es darles a entender el auténtico significado de la Ley, es decir, el modelo de conducta para los ciudadanos del Reino. Pero para ello va a tener que enfrentarse con las autoridades religiosas y evidenciar las actuaciones incorrectas que se están llevando a cabo. En definitiva, no ha venido para traer armonía y quietud, a diferencia de lo que esperaban los judíos que hiciera el Mesías, sino que ha venido a exhortar y, consecuentemente, ocasionará discordia.

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra (Mateo 10:34-35).

De modo que la intención de su discurso tiene una doble vertiente: denunciar y enseñar. Por un lado, condena la doctrina de los saduceos y fariseos y, en contraposición, enseña a los demás oyentes las cualidades de un verdadero ‘hijo de Dios’.

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos (Mateo 5:20).

7.3 ¿QUÉ? EL GUIÓN

ATRIBUTOS DE LOS CIUDADANOS DEL REINO (MT. 5:1-12)

Nuestro Protagonista decide iniciar su homilía, sin previos preámbulos, introduciendo la clase de personas que serán aptas en su ‘club’, el Reino de los Cielos. Este fragmento se conoce como las “Bienaventuranzas”, ya que reitera nueve veces la misma palabra: “bienaventurados los...” Con dicha repetición, consigue que el público recuerde la base del mensaje. Además, el término “bienaventurados” no es inocente, ya que incita a padecer lo que Jesús aconseja porque conlleva una recompensa, implica llegar a ser dichoso.

En cierta manera, está felicitando a las personas que sufren, porque solo los afligidos podrán formar parte de su Reino. A primera vista, se podría interpretar que el Predicador está promoviendo el masoquismo, pero no es así. El trasfondo del mensaje es que los que abatidos no se jactan de sus méritos, sino que en humildad confiesan su desesperación espiritual. En otras palabras, reconocen la necesidad del Reino que Jesús les está ofreciendo.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados (Mateo 5:3-6).

Después de enumerar las actitudes que se requieren para entrar el Reino, el Maestro pasa a describir, directamente, cómo deben comportarse una vez forman parte (tener misericordia, ser íntegros, buscar la paz...)

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. **Bienaventurados los de limpio corazón**, porque ellos verán a Dios. **Bienaventurados los pacificadores**, porque ellos serán llamados hijos de Dios. **Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia**, porque de ellos es el reino de los cielos (Mateo 5:7-10).

Finalmente, advierte de las consecuencias que supondrá pertenecer a dicho colectivo (vituperio, persecución y descalificación). ¿Cómo es posible que, de buenas a primeras, exponga la ‘letra pequeña’? Seguramente la intención del Mensajero es asegurarse de que los que aceptan seguirle, lo hacen de una forma sincera y no superficial. Este gesto de sinceridad le otorga un voto de confianza y credibilidad. Aun así, acompaña las malas noticias de una recompensa, no momentánea, sino, que recibirán cuando estén en los Cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mateo 5:11-12).

Sin embargo, las relaciones de causa-efecto que el Nazareno sugiere parecen ser contradictorias porque las presenta como antítesis (pobres-reino, lloran-consolación, hambre-saciados...). Jesús sabe que estas aparentes discordancias son difíciles de resistir, es por eso que introduce un argumento de autoridad para finalizar. “Porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”. Y es que los “profetas”, que aparecen en el Antiguo Testamento, son referentes de gran influencia para los judíos de aquella época. “Si ellos lo soportaron, nosotros también podemos”, podrían pensar muchos.

En cualquier caso, las Bienaventuranzas son, meramente, un prólogo, que contrasta el espíritu de la fe genuina con la hipocresía de la santurronería farisaica, en favor del colectivo más marginado. Mediante estas afirmaciones, el Predicador honra a las personas que no disfrutaban de muchos privilegios: “A los pobres, a los que lloran, a los mansos, a los hambrientos, a los perseguidos, a los pobres de espíritu...”, poniendo énfasis, no en lo que renuncian, sino en lo que ganan.

Y es que Jesús percibe que los más desfavorecidos son un público susceptible, sensibles a cualquier cosa que se les ofrezca. Por eso, tiene más garantías de ganárselos como adeptos, que no como enemigos. Los desamparados no confían en las cosas sino en las personas; esperan poco de la competencia y mucho de la cooperación; saben distinguir entre necesidades y lujos. En conclusión, las palabras del Maestro les suenan como buenas nuevas y no como una amenaza o reprimenda. Por eso, en el capítulo nueve de *Mateo*, Jesús declarará que él ha venido para ayudar a los menesterosos (haciendo un símil con los “enfermos”), porque son los únicos que reconocen estar necesitados.

Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos (Mateo 9: 11-12).

LOS CIUDADANOS DEL REINO EN EL MUNDO (MT 5:13-16)

Hasta ahora hemos visto que el Predicador ha empezado a hablar de una forma muy chocante. Los oyentes pueden haberse quedado un poco atónitos y desconcertados, ya que Jesús ha vomitado, sin tapujos, el resumen de su alocución. Teniendo en cuenta que lleva poco tiempo comunicando a las masas, muchos de los presentes deben ignorar el contexto del mensaje. Por ese motivo, el Maestro ha escogido una introducción violenta para captar la atención del público. Su intención es la de desarmarlos de cualquier idea preconcebida, dejándolos en blanco, para ir introduciéndose, sutilmente, en sus razonamientos. De esta forma, conseguirá que cada uno de ellos analice su propia conducta.

Por lo tanto, después de la presentación, irá desgranando los diferentes matices que se desprenden de las Bienaventuranzas. De momento, nos brinda dos imágenes, al comparar los ciudadanos del Reino con la sal y la luz. Lo hace con la intención de explicar cómo deben actuar sus seguidores aquí en la Tierra, mientras esperan ir al Cielo. Utiliza la sal y la luz como símbolos, porque son ejemplos sencillos para referirse a conceptos algo más abstractos.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por

los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:13-16).

La sal tiene dos cualidades básicas: sazonar y preservar. De la misma manera que la sal cambia el sabor del alimento insípido, los discípulos de Jesús deben dar aroma a la sociedad, influyendo, mediante su actuar íntegro. Y, consecuentemente, deben preservar lo bueno en un mundo que perece. Pero, si la sal se vuelve desaborida, se hace inservible. Así mismo, el cristiano debe ser de impacto a otros por su correcto proceder, si no, pierde el sentido de su creencia. En ese entonces, la sal del Mar Muerto a veces resulta adulterada, por eso es “echada fuera y pisoteada por los hombres”.

La luz simboliza verdad, conocimiento y justicia. Por eso, el Nazareno anima a que los ciudadanos del Reino brillen por sus buenas obras. Los estimula a no pasar desapercibido, como “una ciudad asentada sobre un monte”. Quiere que las cualidades de todos ellos, nombradas en las Bienaventuranzas (misericordia, integridad, paz, justicia...) se hagan ver, para que de esta forma reflejen el Rey al que imitan. “La luz sobre el candelero” es una buena representación, dado que en ese tiempo no hay electricidad y los candelabros son unos artilugios muy útiles para el día a día.

LA LEY DEL REINO (MT. 5:17-48)

Después de marear un poco la perdiz, con la introducción un tanto confusa, Jesús pone las cartas sobre la mesa. Advierte que su intención no es la de abolir la Ley y los Profetas, como muchos deben estar pensando, sino la de darle su pleno valor. Y es que él cree que, a lo largo de los años, la esencia verdadera de los mandamientos se ha ido oscureciendo a causa de la tradición y las normas humanas.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir (Mateo 5:17).

El Maestro traza desde la raíz hasta las consecuencias del significado de los preceptos, por eso se aprecian como nuevos. Aun así, quiere mostrar a los oyentes que él no pretende alterar las palabras de los antiguos, sino interpretarlas correctamente. Por lo tanto, añade un elemento de garantía y firmeza en relación al cumplimiento de las ordenanzas, cuando pronuncia: “porque de cierto os digo que...”

Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos (Mateo 5:18-19).

De algún modo, está prometiendo por “el cielo y la tierra”. Hasta que estos no desaparezcan, tampoco se modificará nada de los mandamientos. Incluso, el Predicador usa una hipérbole, refiriéndose a la “jota” y la “tilde”⁸, para enfatizar que ni aun estos signos minúsculos de la Escritura serán pasados por alto. Y es que, los preceptos menores también son importantes y no deben ser quebrantados, ni tan solo mermar su exigencia. Declara “hasta que todo se haya cumplido”, insinuando como punto final la culminación del Reino de los Cielos. En otras palabras, cuando este reinado se establezca en el cielo, todo lo demás dejará de existir porque ya no tendrá función ni sentido de ser. Pero hasta que eso suceda, se deben acatar las leyes; porque estas permiten ir perfeccionando el carácter de los ciudadanos y civilizándolos para el reinado donde habitarán.

No obstante, los escribas y fariseos descifran los mandatos de Moisés según les conviene. Adaptan la Ley a la tradición que impera en ese entonces, con el fin de aflojar la obligación de ciertas ordenanzas. A continuación, Jesús los menciona por primera vez en su discurso, porque a partir de ahora los utilizará como objeto de comparación para mostrar lo que no se debe hacer. Irá desentrañando el genuino espíritu de la Ley, en contraposición, a lo que dichas personas han estado enseñando. Lo cierto es que en las siguientes palabras se resume el mensaje central del Sermón del Monte:

⁸ Una “jota” es la letra más pequeña en el alfabeto griego, y una “tilde” es una marca pequeña en la letra.

*Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los **escribas** y **fariseos**, no entraréis en el reino de los cielos (Mateo 5:20).*

Los que quieran formar parte del Reino tendrán que ser más íntegros que los rabinos, ya que la actitud de ellos, según Jesús, deja mucho que desear. Por esta razón, hablará sobre el homicidio, el adulterio, el divorcio, el juramento, la venganza y el amor a los enemigos, partiendo de una antítesis. En cada uno de los temas mencionados empezará diciendo: “Oísteis que fue dicho...” o una variación de la fórmula, aludiendo a la disciplina que los escribas han estado impartiendo hasta ahora. Y seguirá hablando: “Pero yo os digo...”, con el objetivo de revelar la conducta que realmente se les exige en el Antiguo Testamento. En definitiva, el Protagonista establece, deliberadamente, su descripción de la auténtica justicia contra la religión de ese entonces, reafirmando lo que los principios judíos siempre han significado. Empieza a desmantelar todo el sistema farisaico: ataca el método que ellos utilizan para interpretar la Escritura, el modo en que la aplican, las ideas que tienen sobre culpabilidad y mérito, su obstinación con los detalles ceremoniales, y su amor por la casuística moral y doctrinal.

***Oísteis que fue dicho** a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. **Pero yo os digo** que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al **infierno de fuego** (Mateo 5:21-22).*

Jesús expone que no solo es delito el acto externo de asesinar, sino también la actitud de ira y enojo hacia otra persona. Un pensamiento ofensivo o una contestación injuriosa ya quebrantan la Ley. Además, por primera vez menciona “infierno de fuego”⁹, como destino eterno para los que infringen los mandamientos. Este es un lugar opuesto al Reino de los Cielos, pero Jesús no da más detalles sobre él porque los israelitas ya lo conocen. En el Antiguo Testamento hay algunas referencias, como por ejemplo, en *Salmos 9:17*: “Los

⁹ Según la *Biblia*, se considera una morada común que constituye la región de los muertos. Un lugar privado y excluido de la presencia de Dios y su amor. Por lo tanto, un lugar de tormento y castigo eterno para los que no aman a Jehová.

malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios”. Aquí, infierno aparece con el nombre de “Seol”, pero en otras ocasiones también se le denomina “Hades”, “lago de fuego”, “lugar de tormento”, entre otros. De esta forma establece una dicotomía: Reino de los Cielos, para sus discípulos; Infierno, para los que no le siguen.

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. (Mateo 5:27-30).

El adulterio y el homicidio son cuestiones similares porque ambas provienen de la actitud. Tanto el enojo como la codicia se originan en el corazón y pueden desembocar en delitos. Por eso, Jesús amonesta diciendo que el simple hecho de mirar una mujer con el fin de poseerla y utilizarla para su propio placer es equivalente a cometer adulterio. Recordemos que en cada una de estas reprimendas, el Predicador parte de la conducta de los fariseos y escribas para refutarla con los valores que él cree ideales. Asimismo, se podría decir que les está denunciando públicamente, dejando en evidencia su santurronería.

Más aún, el Nazareno incorpora una imagen enormemente gráfica, cuando aconseja “sacarse el ojo” o “cortarse la mano si es ocasión de caer”, es decir, errar. Apunta a estos miembros porque son los colaboradores de la transgresión que está describiendo. Por un lado, el ojo es el medio por el cual la codicia toma lugar y se recrea. Y por otro, la mano es el instrumento que lleva a cabo la infracción. Es evidente, que Jesús no está hablando literalmente, puesto que se podría continuar codiciando con el otro ojo y la otra mano. Además, hay que tener en cuenta que él se está refiriendo, desde el principio, al corazón como origen de estos males; por eso la mutilación no sería la solución idónea. La intención del Mensajero es agravar estas actuaciones, y darles a entender que mejor sería perder partes del cuerpo físico, que no poder entrar en el Reino de

los Cielos, a causa de estas faltas. Paralelamente, se puede deducir que el hecho de ‘mutilar’ tiene una connotación figurada de ‘cortar de raíz’ con el problema. En otras palabras, Jesús propone no complacerse de dichos deseos, sino borrarlos de la mente para que no vayan a más.

También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio (Mateo 5:31-32).

Una vez más, da la sensación que el Protagonista extiende los requisitos morales de la Ley, pero en realidad les da su verdadero sentido. El tema del divorcio es una cuestión muy polémica porque los rabinos discuten, asiduamente, sobre las causas que pueden dar lugar a la separación matrimonial. Sin embargo, Jesús manifiesta que el pacto conyugal no puede ser destruido, excepto cuando una de las partes vulnera la unidad física instituida por el Rey. La tradición judía, que predomina en ese entonces, permite que los hombres se divorcien de sus esposas por motivos triviales; ya que las consideran un ser inferior y, consecuentemente, pueden deshacerse de ellas a la primera de cambio. No obstante, el Maestro insiste en que el plan original para los casados es la unidad permanente. De este modo, ensalza el carácter sagrado y la inviolabilidad del vínculo matrimonial.

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede (Mateo 5:33-37).

Los escribas han elaborado ciertas fórmulas para que algunos juramentos no sean de obligado cumplimiento. Pero el Predicador sugiere que un genuino discípulo debe ser honesto en su proceder, sin necesidad de idear métodos alternativos. Más bien, tiene que utilizar su palabra como único medio para avalar la verdad. Debe bastar con un “sí” para afirmar y un “no” para negar

cualquier cosa. Esto excluye las situaciones en que la administración o los tribunales requieren de un juramento, por mero trámite protocolario. En realidad, lo que Jesús está desechando son las intenciones que tienden a mentir o a ocultar conductas inapropiadas.

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses (Mateo 5:38-42).

Estas declaraciones han sido mal interpretadas, incluso, en nuestros días. Se ha llegado a decir que el Carpintero promovía el masoquismo, la resignación, el sufrimiento y la sumisión. Pero ese no es el trasfondo del mensaje en cuestión. El Maestro vuelve a utilizar unas imágenes impactantes, como la de “sacar el ojo o cortar la mano”, para llamar la atención del público y explicitar el significado que quiere transmitir. Primeramente, cita un principio del Antiguo Testamento, conocido en latín como *lex talionis*¹⁰ (ley del talión), que se expresa con la máxima de “ojo por ojo y diente por diente”. Empero, Jesús deja este postulado a los tribunales que son los que hacen justicia, e invita al ciudadano de a pie a no desear la represalia sino, más bien, el perdón hacia aquel que lastima.

Hoy en día se suele decir que “el perdón es la mejor venganza”, pues en cierta manera es lo que Jesús quiere comunicar. Cuando recomienda “poner la otra mejilla”, “dejar también la capa” y “llevar la carga una milla más” lo hace con el propósito de animar a devolver una doble porción al ofensor. Es decir, darle aquello que él no se espera. Cuando alguien comete un delito, lo último que este supone es recibir misericordia. El Mensajero está buscando personas que vayan contracorriente, que hagan contraste con los ademanes convencionales. Él quiere que sus seguidores, los que vivirán con él en el Reino, se hagan notar por sus buenas obras, como la “ciudad asentada sobre un monte” (Mateo 5:14). En

¹⁰ Se refiere a un principio jurídico que intenta establecer una venganza por el daño cometido, ya que el castigo del transgresor tiene que ser proporcional al crimen causado.

definitiva, sus palabras radican en centrarse en el bienestar de los demás y no alimentar el egoísmo propio.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; **para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.** Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los **publicanos**? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los **gentiles**? (Mateo 5:43-47).

De nuevo, los escribas sacan de contexto partes de la Escritura y las aplican a su antojo. Probablemente, cuando afirman “amar al prójimo, y aborrecer al enemigo” se remiten a *Salmos* 139:21-22 que dice: “¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo; los tengo por enemigos”. Por el contrario, no tienen en cuenta los siguientes versículos que les proceden: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce si hay en mí camino de perversidad, y guíame por el camino eterno” (*Salmos* 139:23-24). Y es que, en un principio el salmista confiesa su odio y desprecio a los que no actúan como él, pero hay que leer su confesión junto con las últimas palabras, en las que le pide a Dios que si hay algo incorrecto en su corazón que se lo haga saber para corregirlo. Por lo tanto, dicha aversión es puesta ante los ojos de la Divinidad para que sopesa su beneplácito. Se intuye que esa actitud será reprobada porque contradice el principio primordial: “amar a los enemigos”.

Asimismo, los rabinos sustentan que ellos no están obligados a amar al enemigo, sino solo al prójimo. De hecho, para guardar su reputación hasta cruzan la calle, evitando así, el contacto con los adversarios para no ser contaminados. Este es uno de los motivos por los cuales, más adelante, acusarán a Jesús, ya que asegurarán que él tiene una relación muy estrecha con los pecadores. De este modo, la interpretación humana de la Ley, una vez más, ensombrece su verdadero carácter. Igualmente, el Nazareno incrementa un factor de persuasión al instarlos a hacer el bien hacia sus contrincantes si

quieren ser como el Padre. Claro está, todos los judíos desean ser como el Rey al que adoran, por eso les pone en una encrucijada cuando Jesús les dice que el Creador no hace acepción de personas, sino que “hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” (alegoría de proveer tanto a los perversos como a los virtuosos). En conclusión, el Carpintero está promoviendo el principio de “devolver bien por mal”. Solo así, proclama, evidenciarán el amor perfecto del Padre manifestándose a través de sus hijos. Pero eso no es todo, ¿quiénes eran los enemigos de los israelitas? Los publicanos¹¹ y gentiles¹². Por lo cual, el Protagonista se permite ironizar, atestigando que los escribas y saduceos actúan igual que sus oponentes al amar solo al prójimo. “Los publicanos y gentiles también saben hacerlo”. ¿En qué se diferencian, entonces?

Hasta ahora, Jesús ha reiterado seis veces: “oísteis que fue dicho... pero yo os digo”, provocando en el oyente cierto ritmo léxico y una estructura mental, fácil de ser recordada. Aun así, el contenido de cada fragmento está plagado de duras palabras. El Predicador acaba de iniciar su ‘campana’ y, en lugar de apelar a los sentimientos, pone al límite la razón de su público. Da un vuelco a las enseñanzas habituales y les somete a un autoanálisis para que evalúen sus conductas y actitudes. Lo curioso es que todo su discurso está fundamentado en el Antiguo Testamento, del mismo modo que la hermenéutica¹³ de los rabinos. ¿Entonces, cómo puede ser que un mismo relato se entienda de formas diferentes? Porque los fariseos sacan el texto de su contexto para convertirlo así, en un pretexto. Sin embargo, Jesús se basa en versículos de la Escritura que ellos obvian; por eso el Sermón del Monte les parece discrepante y desmesurado.

Por ejemplo, la lujuria ya estaba reprobada en *Proverbios* 6:25: “No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos”. El divorcio también estaba condenado en *Malaquías* 2:14-16: “El Señor Dios de Israel, el todopoderoso, dice: ‘¡Cuidaos, pues, de vuestro propio espíritu, y no seáis

¹¹En la antigua Roma, eran las personas encargadas de recaudar las rentas públicas.

¹² Entre los judíos, se dice de las personas o comunidades que profesan otra religión.

¹³ Del griego ἐρμηνευτική τέχνη, ‘arte de explicar, traducir o interpretar’. Es la interpretación de textos en la teología, la filología y la crítica literaria.

infieles; pues yo aborrezco al que se divorcia de su esposa y se mancha cometiendo esa maldad!”. En *Deuteronomio* 23:21-23 se prohíben los juramentos a la ligera: “Cuando prometieres voto a Jehová tu Dios, no tardarás en pagarlo; porque ciertamente Jehová tu Dios lo demandará de ti, y sería pecado en ti. Mas si te abstuvieras de prometer, no sería pecado en ti. Aquello que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, aun la ofrenda voluntaria conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, lo cual prometiste con tu boca”. *Lamentaciones* 3:30 habla de la virtud de poner la otra mejilla: “Dé la mejilla al que le hiere; y sea colmado de afrenta”. Finalmente, la obligación de amar a los enemigos está declarada, de forma muy explícita, en *Éxodo* 23:4-5: “Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás entonces desamparado? Sin falta ayudarás con él a levantarlo”. Y así, con cada una de las lecciones que Jesús imparte, contradice la religión que se practica en ese entonces.

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 5:48).

Para concluir, Jesús reitera el ser “como el Padre”, resumiendo así, el auténtico estándar divino. Cabe señalar que el Predicador inicia esta serie de “oísteis que fue dicho” con la idea principal: “ser más justos que los escribas y fariseos” y finaliza con otro planteamiento: “ser como el Padre”. Puede sonar contradictorio pero, ciertamente, un aspecto lleva al otro. El Nazareno plantea que para entrar en el Reino de los Cielos, como mínimo, hay que ser más íntegro que los rabinos. Una vez ya se forma parte, el anhelo de todo miembro debe ser el asemejarse al carácter de Dios. Obviamente, la perfección divina es imposible. No obstante, Jesús pronuncia estas controvertidas palabras con la intención de que los asistentes, al ver que no pueden ser como Dios, admitan que el único puente para llegar a Él es Jesús (que más tarde morirá por ellos como expiación, para perdonar sus pecados y así, devolverles la vida eterna que perdieron en el jardín del Edén¹⁴).

¹⁴ Según la *Biblia*, la historia humana comienza con la creación del Universo, la naturaleza y, más tarde, la de Adán y Eva. Por tanto, estos personajes son los primeros en existir sobre la faz de la Tierra. En un principio ellos gozan de plena comunicación con Dios en el jardín del Edén,

De momento, hay que resaltar que aun sabiendo que es inalcanzable ser como el Rey, los escribas creen que pueden ganarse su favor por medio de sus esfuerzos fingidos. Es por eso que adornan su religión con muchas ceremonias y rituales cuidadosamente creados. Por supuesto, reconocen ser imperfectos, pero restan importancia a sus errores, cubriéndolos de muestras piadosas que realizan públicamente. Están convencidos que su reputación va en proporción a la imagen que Jehová tiene de ellos. El Apóstol Pablo lo explicará muy bien en su carta a los cristianos que viven en el imperio romano, cuando diga que los rabinos “ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia” (*Romanos 10:3*).

PRÁCTICAS DE PIEDAD SEGÚN EL REINO (MT. 6:1-18)

A lo largo del capítulo cinco, Jesús ha atacado, sistemáticamente, la interpretación que hacen los rabinos de las Escrituras. En realidad, esas críticas han servido de calentamiento para ahora, en el capítulo seis, juzgar de forma más explícita la hipocresía que se desprende de la praxis diaria de escribas y fariseos. El Maestro expondrá las tres prácticas religiosas más sagradas para los judíos: la limosna, la oración y el ayuno. Introducirá y concluirá cada ilustración de la misma manera: “Cuando...” “... y te recompensará”, estructurando así el discurso. Y es que en esta exposición, su intención es reprender la motivación por la cual la elite religiosa realiza estos actos de piedad. Ellos lo hacen, no para agradar al Señor, sino para ser contemplados por la gente. Es por eso que el Predicador empieza con una frase clave:

*Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, **para ser vistos de ellos**; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 6:1).*

pero Él los pone a prueba para sacar a la luz sus intenciones genuinas, y yerran decidiendo seguir sus propios principios, en lugar de los establecidos por Jehová. En consecuencia, el ser humano se aleja de la presencia del Señor y, como castigo a su desobediencia, deja de ser eterno “porque la paga del pecado es muerte; mas el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús” (*Romanos 6:23*). Esta separación entre la Divinidad y el hombre irá en aumento hasta que Jesús venga a la Tierra y muera, como sacrificio, para restaurar el vínculo espiritual. No obstante, solo podrán disfrutar de esta oportunidad, aquellos que crean que Cristo es el Hijo de Dios y le sigan.

En los siguientes tres fragmentos, Jesús no mencionará, en ningún momento, el nombre de escribas, fariseos o saduceos, a diferencia del capítulo anterior. No obstante, los calificará de “hipócritas” y se referirá a ellos con este apodo, en tres ocasiones: “no hagas... como hacen los hipócritas”, “no seas como los hipócritas” y “no seáis... como los hipócritas”. Dicha distinción causa tal controversia en la sociedad que, incluso en nuestros días, “farisaico” es sinónimo de “hipócrito” a nivel secular. Aún así, aunque el Carpintero nunca hubiese nombrado los sujetos de sus reprobaciones, su audiencia hubiese intuido sin problemas de quien está hablando. Y es que los rabinos son conocidos por su ostentosa religión, a pesar de que nadie los critica porque se cree que actúan correctamente, por el hecho de ser autoridades y referentes en el judaísmo.

De modo que hecha la introducción, da paso a la primera práctica de piedad: la limosna.

Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará (Mateo 6:2-4).

No existe ningún registro histórico que confirme que, en esta época, se desfila mientras tocan la trompeta a la hora de dar limosna. Así mismo, se vislumbra la intención de Jesús al pronunciar esas palabras. El Predicador colorea una parodia humorística de la extravagancia espiritual de los saduceos. Por eso, hace uso de una burla santificada para sacar a la luz el cretinismo del sistema. Subraya el acicate que impulsa a la elite creyente a realizar obras de caridad: “para ser alabados por los hombres”. Este anhelo de alabanza por parte de la gente, en realidad, constituye el antagonismo mismo de la auténtica generosidad. Por esta causa, el Mensajero condena los hechos en cuestión, porque pretenden ser piadosos pero interiormente son impuros. En consecuencia, afirma que solo recibirán la recompensa humana y no celestial, puesto que es lo único que les interesa.

Además, acompaña su crítica con un consejo sobre cómo se debe ofrendar. “No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” es una llamada al anonimato de las acciones de misericordia. Personifica la mano derecha y la izquierda atribuyéndoles la capacidad de ‘saber’. De esta forma añade un aire de humor a los comentarios tan taxativos que pronuncia. Y, finaliza valorando la gratificación del Padre por encima de la humana.

Lo mismo sucede respecto la oración. Es una práctica que los rabinos suelen hacer “en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles” para, de esta forma, ser contemplados por los demás. En lugar de querer ser oídos por Dios, desean impresionar a los hombres. Pero como ellos buscan el elogio terrenal, el Maestro vuelve a insistir que “ya tienen su recompensa”, porque son vistos y admirados por la gente.

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis (Mateo 6:5-8).

Una vez más, comparte un consejo para combatir la tentación de querer exhibirse. Propone “entrar en el aposento y cerrar la puerta” ya que la plegaria es comunión “en secreto” con el Padre, no una demostración de religiosidad. De todas formas, no condena la oración pública, siempre y cuando la intención sea hablar con Dios, en lugar de jactarse delante de otros. Más aún, Jesús advierte que no deben usar “vanas repeticiones, como los gentiles” ya que estos acostumbran a comunicar a sus deidades lo que les sucede para intentar ablandarlos y ganarse el amparo. Por consiguiente, no se dirigen a sus dioses en plena confianza, dado que tienen que persuadirlos por medio de palabras. En cambio, el Carpintero declara que Jehová sabe qué necesitan, antes de que ellos

se lo pidan. Por lo tanto, las oraciones deben ser simples y sinceras, reconociendo la omnisciencia del Señor. Y es que el propósito de la plegaria no es condicionar al Padre para hacer la voluntad del hombre, sino llevar al hombre a estar de acuerdo con la voluntad del Padre.

Es en este momento, cuando Jesús propone, por primera vez, la oración modelo que ha llegado a conocerse como el Padrenuestro. Se destaca su concisión, simplicidad y enfoque en el Rey respecto la plegaria de los escribas y fariseos.

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén (Mateo 6:9-13).

Llamar a Dios “Padre” sugiere inmanencia porque él está próximo, a la vez que su relevancia porque está “en los cielos”. Con la palabra “nuestro”, el Predicador tiene el propósito de unir al pueblo de Jehová, convirtiéndola en una oración colectiva. “Venga tu reino” es un afán de vivir ya el Reino de los Cielos aquí en la Tierra. Es el deseo de establecer el estilo de vida que el Señor promueve en el Antiguo Testamento, sustituyendo así, las costumbres y valores carnales. Por eso, se le pide: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Después de anteponer los intereses de Dios, “santificando su nombre” y ensalzando su grandeza, se da paso a la necesidad física del ser humano. En este caso, el alimento diario: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. De esta forma, se evidencia un reconocimiento claro de que todo proviene, gratuitamente, del cuidado del Padre.

Otra provisión de balde, es el perdón. Según Jesús, el Rey se complace en perdonar a sus hijos, pero el inconveniente surge cuando estos no tienen misericordia de sus iguales. “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” ha sido una afirmación que ha

conllevado ciertas tergiversaciones. Porque el significado original no es que Jehová tiene que perdonar, puesto que los judíos lo hacen; sino que de la misma manera en que el Padre perdona, los hijos también deben tener clemencia por los demás. En base a ello, la gracia no es una recompensa para los que saben perdonar, sino que es la condición para ser disculpado. Finalmente, se pide “líbranos del mal”, dado que los ciudadanos del Reino son “pobres en espíritu” (como se dice en las Bienaventuranzas). Por esta razón, es indispensable recargarse del poder divino para resistir al pecado. De esta forma, se tejen tres demandas que se pueden designar como las 3 P’s: Pan, Perdón y Poder. Una forma de concluir la plegaria es reiterando el inicio, es decir, volver a alabar el nombre del Señor: “Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”¹⁵.

Como ya he mencionado, la afirmación de “perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” tiende a malinterpretarse. Por eso, el Protagonista hace una aclaración, después de formular la oración modelo:

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas (Mateo 6:14-15).

La última práctica de devoción es el ayuno:

Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu

¹⁵ En hebreo, אָמֵן, ‘amen’ es una palabra semítica que suele traducirse como ‘así sea’, con un sentido aprobatorio, o ‘así es’, como símbolo de reafirmación. En un principio fue empleada en el judaísmo y, posteriormente, la adoptaron las demás religiones monoteístas como el cristianismo y el islam. Esta palabra es una de las aclamaciones litúrgicas más frecuentes, y se utiliza, generalmente, como fórmula para concluir las oraciones.

Padre que está **en secreto**; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará
(Mateo 6:16-18).

Como ya se ha visto hasta ahora, en las tres exposiciones del Nazareno se observa una misma estructura: “Cuando des limosna... ores... ayunéis”, “no hagas... no seas... no seáis como los hipócritas”, “para ser alabados... vistos... mostrar”, “de cierto os digo que ya tienen su recompensa”, “tú... para no... sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará”. Jesús, con estas estructuras sintácticas, facilita a los oyentes el poder ordenar el discurso en sus mentes. Además de crear ritmo y equilibrio en el mensaje. En el caso del ayuno, el Carpintero recomienda no dar una imagen de austeridad, sino “unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas”. La cuestión es que existe una tradición judía en la cual se ayuna una vez al año en el Día de Expiación¹⁶: “Será para vosotros una fiesta sabática solemne” (*Levítico* 16:31). Sin embargo, los escribas han ido acrecentando este requisito hasta llegar a practicar el ayuno dos veces por semana (*Lucas* 18:12). Inclusive, para añadir más méritos religiosos, adoptan un aspecto físico deplorable para que tal práctica sea notada por los demás. Lo que realmente les importa es el aplauso del mundo. Debido a esto, el Predicador insta a practicar un ayuno genuino e íntimo, sin aparentar, ya que el Padre es testigo de la auténtica devoción. Para ello, deben cuidar su rostro y esconder la debilidad que provoca el no comer.

En resumen, el Mensajero quiere mostrar que la fe es un elemento personal, entre el hombre y Dios, y no una representación teatral. La sinceridad busca la recompensa del Señor y no por parte de los iguales. En consecuencia, a la hora de llevar a cabo actos de bondad se debe realizar con amor, y no por interés. Ese amor es un reflejo de una relación verdadera con el Rey y, por lo tanto, los demás al contemplarlo podrán “glorificar a vuestro Padre que está en los cielos” (*Mateo* 5:16). De modo que si las obras no van acompañadas de pasión y afecto “de nada sirve”, tal y como puntualiza el Apóstol Pablo en 1. *Corintios* 13:1-8:

¹⁶ Para los judíos el *Yom Kippur* es el día judío del arrepentimiento, considerado el más santo y solemne del año. Su tema central es la expiación y la reconciliación. La comida, la bebida, el baño, y las relaciones conyugales están prohibidas. El ayuno comienza en el ocaso, y termina el anochecer del día siguiente.

*Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. **Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres**, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, **y no tengo amor, de nada me sirve**. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, **el amor no es jactancioso**, no se envanece; no hace nada indebido, **no busca lo suyo**, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.*

Si en lugar del vocablo “amor” colocásemos “fariseos”, “escribas” o “saduceos”, se pervertiría el resultado, siguiendo la opinión de Jesús. Y es que él confiesa que los rabinos son jactanciosos y buscan lo suyo.

CONSEJOS CELESTIALES PARA LA VIDA EN LA TIERRA (MT 6:19-7:1-12)

Posteriormente a crear un clímax, en torno a la polémica de la hipocresía religiosa, el Nazareno sigue sermoneando sobre la cuestión de la recompensa, pero ahora desde otra perspectiva. En el siguiente fragmento, Jesús recalca la importancia de no coleccionar tesoros en la Tierra, sino en el Cielo, donde el galardón será la permanencia de dicho tesoro. En cambio, si se amontona fortuna o bienes en el Mundo, acabarán desapareciendo.

*No os hagáis tesoros en la tierra, **donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan**; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque **donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón** (Mateo 6:19-21).*

De nuevo, el Maestro habla en imperativo “no os hagáis”. El público podría pensar que este comunicador no tiene ningún derecho a exigirles, de forma tan descarada. Sin embargo, la gente sigue escuchando y prestando atención; tal y como se especificará en el apartado de “¿Cómo? Los medios”. Asimismo, Jesús

creo conveniente ahondar en el tema de las posesiones materiales, porque es un área que presentará continuos conflictos a los ciudadanos del Reino. Según él, la actitud que se tenga frente a los bienes terrenales determinará la vida espiritual de cada persona. “Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Existe el peligro de buscar la seguridad en lo tangible y, como resultado, priorizar lo material por encima de los valores divinos. La polilla, el orín y los ladrones simbolizan la incertidumbre de invertir la vida en obtener pertenencias temporales. En contraste, el atesorar en el Cielo conlleva vida eterna y fiabilidad de su disfrute. Un ejemplo de esta gratificante inversión podría ser el usar, generosamente, los propios recursos para ayudar a los necesitados. Ya lo dijo el *Principito*, cuando valoró los aspectos espirituales respecto los palpables: “Lo esencial es invisible a los ojos”.

A continuación, el ojo se describe como la lámpara del cuerpo, mediante la cual, el hombre puede orientarse en medio de la oscuridad. En este contexto, se trata de una orientación moral.

La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (Mateo 6:22-23).

De modo que si el ojo es bueno podrá guiar por el buen camino, pero si es malo le conducirá a las tinieblas. Es por eso que Jesús se escandaliza y emite una pregunta retórica: “Si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”. Dando a entender la gravedad del asunto, en el caso de que se tratase de un ojo maligno. Entonces, según el Carpintero, la condición del ojo determina las acciones de todo el cuerpo, que pueden ser canalizadas hacia la misericordia con el necesitado o, por el contrario, hacia la avaricia y el egoísmo.

Para dibujar esta lucha, entre los tesoros en el cielo o la tierra y el ojo bueno o el malo, el Protagonista se vale de una ilustración sobre dos amos, tomada del trasfondo de la esclavitud, habitual en ese entonces.

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24).

Si se diera la situación en que dos terratenientes tuviesen que compartir un esclavo, el siervo tendría que elegir a cuál de ellos obedecer. Jesús pone en paralelo esta historia con la lealtad a Jehová y la fidelidad a las riquezas, porque actúan como dos señores de los cuales hay que escoger seguir solo a uno.

Después de incidir, de formas diferentes, en la importancia de desprenderse de las posesiones materiales, Jesús agrega un argumento de peso para corroborar esta concepción. Dilucida la consecuencia inminente a la necesidad de adquirir bienes: la ansiedad. De modo que empieza con un locución adverbial de consecuencia, “por tanto os digo”, para así, intensificar su recomendación, “no os afanáis”. Menciona la raíz “afán” seis veces, con sus respectivas derivaciones. De esta forma subraya la idea central y, además, sirve de hilo conductor para introducir las diferentes razones por las cuales el Mensajero cree que no vale la pena preocuparse. “No os afanáis por vuestra vida...”, “¿por qué os afanáis?”, “Así que, no os afanáis...”, entre otros. También, utiliza seis veces las preguntas retóricas, con el propósito de llamar la atención de los presentes e involucrarlos, simulando un diálogo pero sin esperar respuesta.

Por otro lado, invita a observar el mundo animal y vegetal: “Mirad las aves del cielo...”, “Considerad los lirios del campo...” para mostrar que Dios cuida de ambos. “¿No hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?”, dando a entender que si Jehová cuida de las bestias y las plantas, mucho más hará por el ser humano, puesto que su valor es mayor. El elemento de la naturaleza proporciona un aire de frescura al discurso, teniendo en cuenta que el mensaje es muy severo e intolerante. Lo cierto es que, en esa época, las personas están mucho más familiarizadas con la tierra y los seres vivos. Por esta razón, son más conscientes de la belleza y supervivencia de la fauna y la flora. Inclusive, menciona a un personaje histórico del Antiguo Testamento, Salomón. El Carpintero afirma que este rey, a pesar de toda la gloria que tuvo, nunca se vistió como los lirios del campo, los cuales son ataviados por el Señor.

Por tanto os digo: **No os afanéis** por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? **Mirad las aves del cielo,** que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? **¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?** Y por el vestido, **¿por qué os afanáis?** **Considerad los lirios del campo,** cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, **Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?** No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. **Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.** **Así que, no os afanéis** por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal (Mateo 6:25-34).

Además, Jesús demuestra que el preocuparse es inútil y, encima, contraproducente porque trae amargura y aflicción. Como por ejemplo: “¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?”. Y es que, antiguamente, se consideraba la estatura de un hombre en cuatro codos. Por eso, el Protagonista argumenta que es en vano ofuscarse por crecer, ya que no depende del hombre su estatura, sino del Padre, según asiente Jesús. Por si fuera poco, acusa a sus oyentes de tener poca fe y, encima, los compara a los gentiles, los cuales se destacan por su obsesión hacia las cosas materiales. No cabe duda que el Predicador está alterando a su público, busca reacciones, quiere incomodarlos para que, si se sienten aludidos, cuestionen sus propias conductas. Hasta ahora, se puede deducir que el Maestro no desea limitarse a transmitir su mensaje, sino que espera ver cambios sustanciales en su audiencia. No habla por hablar, desea que sus palabras hagan mella en cada uno de los asistentes. De hecho, su actitud evoca la afirmación que Jehová declara en *Isaías 55:11*: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”.

Jesús vuelve a enfatizar la omnisciencia del Rey: “Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”. Dicha confirmación la utiliza como

motivo para que los discípulos no se afanen, ya que el Señor sabe de qué carecen. Más bien, les desvela la solución a toda inquietud: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”, es decir, deben procurar tener una relación personal con Jehová e intentar cumplir sus mandamientos de corazón, no superficialmente. Solo así “todas estas cosas os serán añadidas”. En otras palabras, les anima a no preocuparse por las cuestiones banales, sino a ocuparse en las trascendentes, que según el Nazareno, son aquellas relacionadas con el Padre. De esta forma, plantea una condición: Si buscan al Rey, serán provistos de todo lo que les falta y, por ende, liberados de cualquier pesadumbre. Esta enseñanza es comparable a la de atesorar en el cielo y a la de tener un ojo virtuoso, ya que ambas también conllevan una recompensa. Por lo tanto, se pone de relieve que para entrar en el Reino es menester revelar una vida conforme a las demandas del lugar en cuestión. ¿Y cómo debe ser esta vida? Debe caracterizarse por una abundancia de amor (capítulo 5) y una sinceridad en la religión (capítulo 6:1-18). Jesús finaliza con una breve conclusión: “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”. Con esta proclamación, vuelve a repetir la inutilidad de afanarse.

Las mismas palabras, pero dichas de otra forma, las volverá a pronunciar tiempo después el Apóstol Pablo: “Poned la mira en las cuestiones de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2), “no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2.Corintios 4:18). Esta es la visión que Jesús quiere trasladar a los escribas y fariseos. Una perspectiva celestial, en contraposición, a la obsesión que ellos tienen con la riqueza y, en consecuencia, se ven asfixiados de preocupación. En cierta forma, el Mensajero les está insinuando que impacientarse por el futuro manifiesta una falta de confianza en Dios y un corrompido sentido de las prioridades.

A lo largo del capítulo seis, Jesús ha hablado sobre la actitud que se debe tener en relación a los asuntos de Dios (prácticas de piedad, tesoros celestiales y ocupación en el Reino en lugar de preocupación por los bienes). Pero, ahora se sumerge en la actitud que se debe mantener hacia los otros. Nuevamente, inicia el fragmento con un imperativo: “No juzguéis”. Pero, en esta ocasión, no está

prohibiendo el decretar juicio contra los iguales, sino que está censurando la disposición altiva con que se lleva a cabo dicho veredicto. De modo que establece tres directrices a la hora de juzgar a los demás, para que no caigan en la tentación de sentenciar indebidamente. Primero: “El juicio con que juzgáis, seréis juzgados”. El emitir dictámenes expone a uno mismo a la posibilidad de ser juzgado por otros. Segundo: “Saca primero la viga de tu propio ojo”. Con esta caricatura verbal, el Predicador exige la autoevaluación antes de formar y propalar la opinión del prójimo. Tercero: “No deis lo santo a los perros”. Con esta declaración se confirma que, en realidad, Jesús sí espera que la gente juzgue, pero con discernimiento. Es decir, que no aconsejen a personas que no lo han solicitado.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen (Mateo 7:1-6).

Con la afirmación “la medida con que medís, os será medido”, el Maestro está advirtiéndolo, indirectamente, a la elite religiosa de que se preparen para ser juzgados, de forma intransigente, ya que ellos así lo hacen. Un ejemplo es *Mateo 12:1-2*: “En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en sábado; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado”. Respecto a la paja, la viga, los perros y los cerdos son elementos característicos de esa época. Por un lado, la paja y la viga son recursos habituales que tiene la sociedad campesina de entonces. Es por eso que evocar dicha imagen humorística está pensado a conciencia, para que el público se vea identificado con el material que utiliza a diario.

En relación a los perros y los cerdos, cabe señalar que en ese contexto son animales impuros e inhumanos bajo la Ley. De modo que los judíos nunca los crían ni los tienen como mascotas. Es más, emplean estos términos para designar a los gentiles. Pero, Jesús al pronunciar: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen” está pensando solo en los rabinos, porque representan la antítesis espiritual de “quienes tienen hambre y sed de justicia” (*Mateo 5:6*). Como son personas hinchadas de egocentrismo, están predispuestas a rechazar cualquier verdad que no corresponda con sus ideas. De hecho, acabarán “pisoteando y volviéndose para despedazar” al Nazareno, dado que se convertirá en el opositor de los saduceos y escribas, a causa de sus confesiones. No obstante, el Mensajero nunca dará las cosas sagradas a los perros ni echará las perlas a los cerdos, tal y como lo explicita en *Mateo 13:10-13*: “Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden”. Este es el propósito de las parábolas: oscurecer la verdad a personas cuyos corazones se han ensombrecido.

Aunque la exposición está plagada de críticas dirigidas a la religiosidad farisaica, hay que recordar que Jesús inició el Sermón del Monte con palabras de gracia y misericordia para los pobres de espíritu, las almas sedientas y los puros de corazón. Por eso, concluye esta parte del discurso con un mensaje alentador para los humildes y afables.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así

también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas
(Mateo 7:7-12).

Este fragmento se ha interpretado muchas veces fuera de contexto, ya que muchos creen que es una invitación para solicitar cualquier cosa a Dios. Se suele aplicar a demandas materiales, pero esa no es la intención del Carpintero cuando manifiesta la promesa en cuestión. Es evidente que después de relatar las condiciones de un comportamiento correcto para con los demás, estas palabras también estén enfocadas en el mismo sentido. Y es que parece difícil llevar a cabo los consejos del Protagonista, por eso, sugiere que cualquiera que necesite sabiduría para ayudar a sus semejantes que lo pida en oración. Todo aquel que tenga escollos para juzgar, correctamente, a los demás puede implorar orientación al Rey. Pero la plegaria debe ser perseverante, de la misma forma que Jesús agudiza los tres verbos: pedir, buscar y llamar. En ese caso, la respuesta también será firme: dar, hallar, abrir.

En esta ocasión, no cataloga a su público de “hombres de poca fe” o de “hipócritas”, sino que sustenta, sin más dilación, que son “malos”. Aun así, reconoce: “sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos”. El Predicador, con estas palabras, hace una comparación similar a la analogía del Padre que cuida de la naturaleza. Sin embargo, esta vez lo hace de una forma mucho más personal: “Pues si vosotros, siendo malos...” Consigue exasperar a los oyentes pero, al mismo tiempo, los alaga diciendo que, a pesar de ser malvados, saben gratificar a sus hijos. “¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”. Con este argumento, tan racional, asegura la provisión de sabiduría por parte de Jehová.

Finalmente, el Maestro acaba con una apelación muy parecida a la denominada *Regla de Oro* del rabino Hiller¹⁷, el cual decía que “todo lo que a ti te perjudica, no se lo hagas a otro; en esto consiste toda la Torá”. Pero Jesús la transforma en sentido positivo, para mostrar que el amor triunfa por encima de la malicia: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así

¹⁷ Llamado el Viejo o el Sabio (70 a.C. – 10 d.C). Fue un rabino y maestro judío, el primer erudito que sistematizó la interpretación de la Ley escrita.

también haced vosotros con ellos”. Además, manifiesta que esta es la verdadera esencia de la Escritura: “porque esto es la ley y los profetas”.

ADVERTENCIAS PARA ENTRAR EN EL REINO (MT 7:13-29)

El Nazareno se vale de la metáfora de la puerta estrecha y la ancha para describir los dos destinos que él cree eternos: el Reino de los Cielos y el Infierno. Son dos lugares totalmente opuestos, “uno lleva a la vida” y otro “a la perdición”. Mostrando así, una vez más, la antítesis que tanto se destaca en su discurso (sufrimiento-consolación, prójimo-enemigo, público-secreto, ojo bueno-ojo malo, tesoros en el cielo-tesoros en la tierra, luz-oscuridad, dos amos). El imperativo “entrad por la puerta estrecha” lleva implícito un sentido de urgencia, ya que denota la idea de un paso crucial. Pero, además de ser una puerta difícil para introducirse por ella, se presenta como un acceso ignorado por la mayoría, porque “poco son los que la hallan”.

*Entrad por la **puerta estrecha**; porque **ancha es la puerta**, y espacioso el camino que lleva a la **perdición**, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la **vida**, y **pocos son los que la hallan** (Mateo 7:13-14).*

De esta forma, Jesús ejemplifica la importancia de no seguir a las masas, sino seguirle a él. Da a entender que las personas que viven fuera del Reino, es decir, las que andan por el camino holgado, parecen llevar una vida más fácil y cómoda. Pero según él, esta carencia de impedimentos tiene un destino indeseable. En esa época, las entradas de las ciudades son muy espaciosas, ya que muchas personas entran y salen a lo largo del día, y por ello se requiere amplitud. Sin embargo, el pórtico para acceder al Reino es inusual y arduo, porque es estrecho y limitado a unos pocos. Esta dificultad tiene que ver con lo que el Protagonista ha dicho, insistentemente, de formas diversas: el ir contracorriente y no seguir las tradiciones humanas sino divinas. Y es que “estrecha” y “angosto” son calificativos relacionados con la abnegación y humildad que se acentúa en las Bienaventuranzas.

Pero, por si fuera poco el atolladero, el Mensajero añade que el mundo está lleno de falsos profetas que incitan a la gente a ir por el camino ancho. Por eso anima a “ponerse en guardia” contra dichas perversiones.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:15-20).

Indudablemente, cuando Jesús dice “falsos profetas” se refiere a la elite religiosa de Israel. Lo acompaña con una hipérbole “vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”. Aun así, sus acciones acaban delatándolos. Como muy bien dice el refrán popular: “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”. Por eso, los compara a los árboles, ya que según la condición que tienen dan uno u otro fruto. Esta imagen tiene un significado especial para los fariseos. Y es que algunos de ellos acudieron, meses atrás, a Juan el Bautista para quitarle la popularidad que él había captado en poco tiempo. Pero Juan los llamó generación de víboras y les dijo: “Haced frutos dignos de arrepentimiento...”, porque “el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego” (Mateo 3:8 y 10). De modo que ahora, al finalizar el Sermón del Monte, el Predicador hace referencia a las palabras que mencionó su primo; de hecho las citas textualmente. Los falsos profetas quizás pervivan, pero solo por poco tiempo, porque el resultado de sus acciones desvelará la naturaleza del corazón. Como el ojo malo acaba conduciendo a las tinieblas, así acabarán ellos: “Echados en el fuego”, haciendo alusión al Hades.

No obstante, Jesús hace una aclaración que no solo pone los pelos de punta a los rabinos sino a la gente de a pie. Hace una advertencia en la que deja claro que el mensaje no es exclusivo para los escribas, aunque ellos sean la base de sus críticas, sino que también cualquier persona puede cometer los errores que él reprueba. En consecuencia, amonesta a todo el público declarando que:

No todo el que me dice: **Señor, Señor**, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, **¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?** Y entonces les declararé: **Nunca os conocí**; apartaos de mí, hacedores de maldad (Mateo 7:21-23).

Definitivamente, son palabras afiladas y rotundas que no dan pie a una situación intermedia, sino a decidirse o por “el camino estrecho” o por “el angosto”. El Carpintero ha resultado ser un comunicador de ideas taxativas, no busca la ovación de su audiencia sino la determinación de cada uno de ellos: o blanco o negro. Inclusive, más adelante publicará: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12:30).

Al referirse a aquellos que le digan “señor, señor”, está incluyendo a sus discípulos, a las personas que decidirán seguirle pero que no lo harán con una motivación correcta. Hasta ahora había enjuiciado, solamente, a los fariseos. Pero, poco antes de acabar su mensaje, pone en la cuerda floja a todo su público para que no se acomoden. Les anima a examinar sus actos a la luz de la verdadera Ley, intentando no cometer los errores de los rabinos. Les advierte que el regalo de la vida eterna en el Reino no es para aquellos que hacen actuaciones espectaculares y carismáticas (profetizando, echando demonios y haciendo milagros), sino que es para los que hacen “la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Llegará el momento en que sacará el trigo de la paja, de entre sus seguidores, y a los que le han acompañado por interés les dirá: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.

Finalmente, ha llegado el momento de entonar las últimas palabras del discurso en cuestión. Después de haber agitado a todos los oyentes con sus duras afirmaciones, les comparte una parábola. Si algo caracteriza el mensaje de Jesús, son sus parábolas¹⁸. Sin embargo, en el Sermón del Monte no hace uso de ellas hasta el final. Compara el verdadero hijo de Dios a una persona prudente que edifica su casa sobre la roca, porque no se limita a oír su exposición sino que también lo obedece: “oye estas palabras y las hace”. Y es que construir sobre la

¹⁸ El término "parábola" proviene del griego *parabolē*, que significa ‘comparación’, ‘ semejanza’. Es el nombre dado por los rétores griegos a toda ilustración ficticia, en la forma de una breve narración. Más adelante pasó a conocerse como narrativa fantástica, aludiendo generalmente a algo que puede ocurrir de forma natural, y por el cual se precisan asuntos morales y espirituales.

roca tiene una connotación de fundamento, estabilidad y permanencia. Contrariamente, el hombre que “oye estas palabras y no las hace” es semejante al insensato que “edifica su casa sobre la arena”, puesto que no profundiza en el mensaje sino que se queda con la parte superficial. Cimentar en la arena simboliza inconsistencia y desequilibrio porque cuando viene el temporal, arroya la casa y le provoca la ruina a su propietario. Una vez más, contraponen dos realidades: hacer-no hacer, roca-arena, prudente-insensato, no caer-caer.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mateo 7:24-27).

El Nazareno expone, de esta forma, que la prueba (“lluvia”, “ríos” y “vientos”) comprueba de qué material están constituidas las intenciones del corazón. Como también ha afirmado antes, los frutos de la persona acaban desvelando la verdad. Solo una base firme, en este caso, una genuina relación con el Rey, es garantía de perdurabilidad frente a la crisis.

7.4 ¿CÓMO? LOS MEDIOS

Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba (Mateo 5:1-2).

En muchas ocasiones, cualquier comunicador no tiene el privilegio de poder escoger el escenario que mejor se le adecua. No obstante, en este caso, Jesús sí puede hacerlo. Al observar que se ha reunido mucho gentío solo para escuchar sus palabras, decide subir a una meseta. Un lugar llano sobre la base más grande del monte, donde hay un perfecto anfiteatro natural: una situación ideal

para enseñar a una multitud. Una vez encuentra la zona más idónea para discursar, se acomoda, sentándose. Este acto de aposentarse revela cierta tranquilidad y descanso; un factor importante para que los oyentes no tengan prisa en irse sino, más bien el contrario, se acomoden y escuchen atentamente.

Inclusive, muestra una actitud fraternal ya que en lugar de criticar de buenas a primeras, o reprochar las actitudes que él no comparte, opta por enseñar. Enseñar tiene una connotación compasiva y sensible frente a la ignorancia. Es por eso que este ademán actúa como anzuelo para atraer a las masas y hacerlas sentir a gusto. Cabe señalar que se comunica de una forma natural e improvisada. No enseña leyendo sino que, simplemente, se limita a “abrir su boca” y hablar, sin más ayuda que su conocimiento. Asimismo, la intensidad y volumen de su voz son considerables, porque en esa época no se utilizan sistemas megafónicos. Es por ello que debe hablar fuerte y enérgicamente para llegar a todo el auditorio. De hecho, en ningún momento se dice que la gente tenga problemas para oír a Jesús o que el volumen de su voz sea bajo, sino más bien al contrario, la multitud escucha atentamente.

A mitad del discurso, el Protagonista empieza a utilizar preguntas retóricas. El efecto sonoro que estas producen es un cambio en la entonación. No es lo mismo afirmar que preguntar. De modo que, aparte de querer simular un diálogo emitiendo interrogaciones que no esperan respuesta, el Maestro también añade color a sus palabras y las viste de diversas inflexiones. Por lo tanto, evita que parezca una alocución monótona y la convierte en una oratoria amena.

*¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mateo 7:9-11).*

Lo mismo sucede con las exclamaciones, ya que permiten ensalzar la modulación de la voz: “¡Hipócrita!” (Mateo 7:5).

Para acabar, se debe destacar la explicación que hace Mateo, cuando Jesús finaliza el Sermón del Monte. Como ya se comentó en el Diseño de la investigación, Mateo es testigo ocular de las vivencias del Mensajero. Por lo tanto, aporta datos culminantes del ambiente, dado que al ser un escrito, no podríamos percibir estos detalles de otra manera.

*Y cuando terminó Jesús estas palabras, **la gente se admiraba** de su doctrina; porque **les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas** (Mateo 7:28-29).*

Según esta descripción, la audiencia del Carpintero se queda atónita al oír tales enseñanzas. Y es que los maestros de esa época son los rabinos, los cuales intentan buscar la oportunidad para enorgullecerse, en cada una de sus exposiciones. Siempre que pueden, citan muchas fuentes para mostrar su erudición, enfocándose en la alabanza de su público y no en la instrucción de la Ley. Es evidente que estas pretensiones son obvias para los judíos que les escuchan. Por eso, se sorprenden al notar que Jesús no habla con la misma finalidad que los saduceos, sino “como quien tiene autoridad”. La peculiaridad radica en que la única potestad que tiene el Protagonista es la Escritura misma. No tiene necesidad de referirse a otros doctos, sino que él manifiesta tener suficiente inteligencia como para interpretar la Palabra de Dios como es debido. Dicha seguridad en uno mismo es esencial para un comunicador porque da credibilidad a las palabras, independientemente, de si son ciertas o no. Es por ello, que la última dicotomía que se registra en esta escena no es pronunciada por el Predicador, sino que es expresada por los asistentes: Jesús-fariseos.

8. CONCLUSIONES

8.1 CONTENIDO

Después de analizar la comunicación de Jesús, se desprenden diferentes estrategias oratorias que he reunido en el siguiente decálogo:

- **Tener clara tu identidad:** Jesús asegura ser el Hijo de Dios encarnado en hombre. Esta certeza le proporciona autoridad a la hora de comunicar: “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (*Mateo 11:27*).
- **Definir el objetivo:** El Maestro anuncia el Reino de los Cielos (“arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” *Mateo 3:2*) y denuncia los que lo pervierten (“si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” *Mateo 5:20*).
- **Conocer el público:** El Predicador conoce muy bien la elite religiosa y los ciudadanos humildes. Por ende, sabe qué vocabulario utilizar en cada caso (“perros y cerdos”, “gentiles y publicanos”, términos relacionados con el primer sector...).
- **Buscar el escenario adecuado:** Siempre que se pueda, se debe buscar un lugar apropiado para entonar el discurso: “Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos” (*Mateo 5:1*).
- **Comunicar el propósito del mensaje:** “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (*Mateo 5:17*)...
- **Resumir el mensaje en eslóganes:** “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (*Mateo 5:48*), “Así que,

todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (*Mateo 7:12*)...

- **Proporcionar alicientes:** Jesús insiste mucho en la recompensa que conlleva obedecer a su mensaje: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (*Mateo 6:33*)...
- **Mostrar sinceridad:** El carpintero advierte que quien decida seguirle se expondrá al mal trato de la gente: “Cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo” (*Mateo 5:11*)...
- **Añadir elementos de autoridad:** “Porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (*Mateo 5:12*), “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (*Mateo 5:18*)...
- **Repetir palabras o expresiones:** “Bienaventurados los...”, “Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...”, “Cuando... y te recompensará”, derivaciones del término afán...
- **Colorear con ejemplos:** Sal y luz, jota y la tilde, sacarse el ojo o cortarse la mano, poner la otra mejilla o dejar también la capa, dos señores y un esclavo, perros y cerdos, viga y paja, edificar en la roca o la arena...
- **Utilizar antítesis:** Cielo-Mundo, sufrir-consolación, hambre-satisfechos, enemigo-prójimo, tesoros en la Tierra-tesoros en el Cielo, ojos buenos- ojos malos, puerta estrecha-puerta ancha, hombre prudente-hombre insensato...
- **Provocar con imperativos:** No juzguéis a otros, buscad, no juréis, no resistas, ama a tu prójimo, no seáis como los hipócritas, no amontonéis riquezas en la Tierra, sed como vuestro Padre...

- **Ironizar:** “¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?” (*Mateo 5:43-47*)...
- **Utilizar palabras clave:** Reino de los cielos, hipócritas, Padre, Infierno, recompensa...
- **Preguntar retóricamente:** “¿No hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?” (*Mateo 6:30*), “¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” (*Mateo 6:27*)...
- **Aclarar cuando sea preciso:** Jesús puntualiza la afirmación del perdón ya que se puede mal interpretar: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (*Mateo 6:14-15*).

A lo largo de esta investigación, he comprobado que el mensaje de Jesús sí es “de ida y vuelta”, porque provoca una reacción en el público. Él no busca el favor de la audiencia, ni agradarles, sino chocar con sus ideas preconcebidas y hacerlos cambiar, que reflexionen en cuanto a sus conductas. Si se estudia todo el Evangelio de *Mateo* se puede comprobar que los judíos acaban crucificándolo porque, para ellos, proclama blasfemias. Paralelamente, una gran cantidad de personas empieza a seguir sus pasos, hasta el día de hoy. Y es, exactamente, esto lo que el Maestro quiere provocar: que la gente decida seguirle u oponerle. “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (*Mateo 12:30*).

Charles H. Spurgeon explicita muy bien la doble vertiente del mensaje del Protagonista:

Yo nunca podría creer en el Jesucristo de algunas personas, porque el Cristo en quien ellos creen está simplemente lleno de afecto y amabilidad, mientras que yo creo que nunca hubo un ejemplo de hombría más espléndido, hasta en su dureza, que el Salvador; y los mismos labios que declararon que Él no rompería una caña quebrada pronunciaron las más terribles abominaciones sobre los fariseos (Charles H. Spurgeon en Macarthur, 2009: XLI).

8.2 PROCESO

Como periodista, he aprendido de Jesús la importancia de ser fiel a los propios principios; aunque esto suponga ganarse ciertos enemigos y perder a algunos amigos. La honestidad es un aspecto de suma importancia en la sociedad actual, dado que muchos periodistas se venden al mejor postor, traicionando así, sus acérrimos valores. Esta deplorable situación es descrita por el cronista parlamentario, Wenceslao Fernández Flórez, en su antología *Impresiones de un hombre de buena fe*: “Entonces comprendemos que nuestras nobles ansias de redención han quedado reducidas a un egoísmo temeroso [...] Vivimos en constante régimen de censura, ejercida por los propietarios, por los directores de los periódicos, por nuestras ambiciones, por nuestras flaquezas, por nuestra miseria, hasta por las debilidades de nuestro corazón demasiado blando”.

También, debo decir que la falta de tiempo para analizar la comunicación de Jesús me ha supuesto una traba, ya que me hubiese gustado profundizar en otros discursos. Sin embargo, creo que este trabajo está, lo suficientemente completo, como para servir de modelo para otras posibles investigaciones; puesto que aún hay muchos más aspectos de su oratoria que deben ser analizados. Como por ejemplo:

- Las parábolas
- Los milagros
- Las conversaciones que mantiene con: fariseos, Pilato, discípulos...
- La comunicación no verbal
- Los siguientes cuatro discursos de *Mateo*

Finalmente, matizar que no he utilizado todas las categorías de análisis que me planteé en un principio. Y es que el Sermón del Monte contiene ciertos elementos que, previamente, desconocía. No obstante, no me ha supuesto ningún impedimento estudiarlos, dado que he podido plasmar otros conocimientos que ya tenía, gracias a las diferentes materias que me han impartido en la Universidad.

9. BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland. *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós, 1993.
- BENDER, J. *The Ends of Rhetoric: History, Theory, Practice*. Stanford, Stanford University Press, 1990.
- BURT, David. *Comentario ampliado del Nuevo Testamento, volumen 1: Mateo 1:1-2:23*. Terrassa: Clie, 1991.
- CRUZ, Antonio. *Parábolas de Jesús*. Terrassa: Clie, 1998.
- DIEGO, Óscar. *Ética, retórica y democracia*. México: 2012.
- HALLEY, Henry. *Compendio manual de la biblia*. Moody Press, 1955.
- LABORDA, Xavier. *De Retòrica. La comunicació persuasiva*. Barcelona: UOC, 2012.
- MEDEFIND, Jedd; LOKKESMOE, Erik. *El comunicador revolucionario*. Florida: Casa Creación, 2005
- MURDOCK, Mike. *Secretos del liderazgo de Jesús*. Buenos Aires: Peniel, 2001.
- PASTOR, Lluís. *Retòrica Exprés*. Barcelona: UOC, 2010.
- RUBIO, Joana; PUIGPELAT, Francesc. *Com parlar bé en públic*. Barcelona: Mina, 2000.
- TORRES, Norma Helena; VELANDIA, Zulma Yolima. *De la antigua retórica*. 2008.
- VILA, Samuel. *Enciclopedia de anécdotas de ilustraciones*. Terrassa: Clie, 1989.
- YANCEY, Philip. *El Jesús que nunca conocí*. Vida, 2002.
- Habilidades de comunicación [en línea]. [consulta 12/02/2013]
<http://www.teresabaro.com/2012/07/23/lenguaje-corporal-para-la-felicidad/>

El orador hablará de tal forma que trate diferentes veces el mismo asunto y que se detenga en el mismo pensamiento; que a menudo atenúe o ridiculice alguna cosa; que se desvíe del tema, que anuncie qué dirá; que cuando haya acabado de tratar una cuestión, la delimite; que se esfuerce en volver al tema; que se repita; que acabe la argumentación con una razón lógica; que haga preguntas; que se responda el mismo; que quiera que una cosa se reciba y se interprete en sentido contrario; que dude sobre qué ha de decir o cómo lo ha de explicar; que divida en partes; que omita algunas cosas; que se avance; que eche la culpa al contrario de aquello que se le reprocha; que normalmente delibere con los que le escuchan y, hasta incluso, con el adversario; que describa las costumbres y conversaciones de los hombres; que a menudo les haga reír; que se anticipe a refutar; que utilice comparaciones y ejemplos; [...] que exprese buenos deseos; que maldiga; que se haga amigo del auditorio. En este conjunto de recursos ha de resplandecer toda la grandeza de la elocuencia.

**(Cicerón en Rubio y
Puigpelat, 2000: 225)**